

LAS TEORIAS DEL VATICANO Y DE LOS PADRES DE LA IGLESIA
COINCIDEN CON EL MARXISMO

Si la actitud del alto clero español está en desacuerdo con los primeros padres de la Iglesia, lo está también —por su alianza con Hitler, Mussolini y el Mikado— en pugna con la tesis democrática, que fué precisamente la que sostuvo el catolicismo en sus comienzos.

Iglesia, en efecto, significa asamblea. Los creyentes elegían a sus sacerdotes y las asambleas de sacerdotes a sus obispos. Así lo católicos defendieron entonces la democracia, o sea el gobierno por la fuerza del pueblo, y combatieron la autocracia, o sea el gobierno de los que mandan por su propia fuerza.

Posteriormente vino el papado a desvirtuar la democracia apostólica, entronizando la autocracia rígida del Vaticano, operándose una involución, que es todo lo contrario de evolución, según el léxico de Pi y Margall: “Lo autoritario es involución hacia la autocracia y lo libertario es evolución hacia la democracia”.

El mismo fenómeno se observa en las relaciones sociales desde la familia hasta el Estado. Se evoluciona a veces de la autocracia a la democracia, o se degenera en sentido inverso. La degeneración apuntada toma ahora el nombre de fascismo, de Estado Totalitario. Estas dos últimas palabras lo dicen todo: el Estado es el amo supremo, es el dueño de la nación, anula al hombre, al conglomerado de seres racionales y conscientes que son en la democracia “la suprema realidad”.

Con el fascismo, con lo que degenera, con la antidemocracia van del brazo Pío XI y las mitras españolas.

* * *

¡Ah!, pero en teoría marxismo y Vaticano se complementan en tal forma que las encíclicas papales podrían agregarse al manifiesto comunista de Marx y Engels, sin que los lectores advirtiesen contradicción ideológica ninguna entre lo dicho por éstos y lo externado por los representantes de Dios en la tierra. En *Rerum Novarum*, por ejemplo, afirma con toda su autoridad León XIII:

“Más conforme a equidad debería ser la distribución de los bienes, porque los pueblos están divididos en dos clases de ciudadanos, poniendo entre ellos una distancia inmensa: una clase poderosísima que como tiene en su mano, ella sola, todas las empresas

y todo el comercio, atrae hacia sí, para su propia utilidad y provecho, todos los manantiales de la riqueza y tiene no escaso poder, aun en la administración de las cosas públicas.

“La otra clase es la muchedumbre pobre y débil, con el ánimo llagado y pronta por lo mismo a amotinarse..... La verdad es que unos cuantos hombres han puesto sobre las espaldas de la enorme multitud de proletarios un yugo pesadísimo, que difiere poco del yugo de los esclavos”.

He aquí a León XIII sosteniendo la teoría de la lucha de clases: una poderosísima, propietaria de los medios de producción y de cambio; y la otra, “la muchedumbre pobre y débil, con el ánimo llagado y pronta por lo mismo a amotinarse”. Teoría, por lo demás, que ya desde el siglo XVII había desarrollado Thomas Hobbes en su obra *Leviathan*.

En ese libro estudia Hobbes la realidad de su época y de épocas anteriores, llegando a la conclusión de que lo propio del mundo es la violencia y no la armonía, como resultado de la injusticia social y económica, pues habiendo de existir para todos los hombres un derecho natural a lo que produce la naturaleza, legado de Dios no para unos pocos sino para la totalidad de los seres humanos, tienen los desposeídos que enfrentarse en constante lucha con los fuertes poseedores.

* * *

Pío XI, el actual pontífice, defensor de la autocracia y del imperialismo sanguinario de Mussolini desde que se firmó el Concordato de Letrán, en febrero de 1929, dice, sin embargo, en *Cuadragésimo Anno*:

“Las riquezas, incesantemente aumentadas por el incremento económico-social, deben distribuirse entre las personas y clases de manera que quede a salvo lo que León XIII llama la utilidad común de todos. Esta ley de justicia social prohíbe que una clase excluya a la otra en la participación de los beneficios.

“La organización económica contemporánea viola el recto orden, cuando el capital esclaviza a los obreros o a la clase proletaria con tal fin y en tal forma que los negocios, y por lo tanto todo el capital, sirvan a su voluntad y a su utilidad, despreciando la dignidad humana de los obreros, la índole social de la economía

y la misma justicia social o bien común de todos”.

Líneas más abajo agrega Pío XI: “Salta a la vista que en nuestros tiempos no se acumulan exclusivamente riquezas sino que se crean enormes poderes y una prepotencia económica despótica en manos de unos pocos. Esta concentración de riquezas y de fuerzas produce tres clases de conflictos: la lucha se encamina, primero, a alcanzar el citado poderío económico; se inicia luego una fiera batalla con el fin de obtener el predominio sobre el poder político, para abusar consiguientemente de sus fuerzas y de su influencia en los conflictos económicos; finalmente se entabla el combate en el campo internacional, en el que luchan los Estados unos contra otros.

“Emplean las potencias su fuerza y su poder político para favorecer las utilidades económicas de sus respectivos súbditos, o haciendo que la fuerza y el poder económico sean los que resuelvan las controversias originadas entre las naciones.

“Con razón se habla de que cierta categoría de bienes ha de reservarse al Estado, pues lleva consigo un poder económico tal que no es posible permitir a los particulares su dominio sin daño del mismo Estado”.

* * *

De modo que los papas aceptan en sus encíclicas la filosofía socialista; reconocen la lucha de clases; están conformes en señalar como nociva y peligrosa la concentración del capital en pocas manos; y se refieren a la necesidad de que el Estado controle determinadas fuentes de riqueza, que por su enorme poder económico y político no pueden ni deben dejarse bajo el dominio de intereses particulares.

Esto quiere decir que los papas, como los maestros socialistas, condenan la propiedad privada, por lo menos de algunas empresas poseedoras de medios poderosísimos de producción y de cambio.

Cosa semejante sostenía Hobbes, en cuyo concepto cesará la lucha de clases si los derechos naturales se socializan; si su representante y ejecutor es el Estado en nombre de la sociedad, pues sólo habrá paz cuando los expropiados expropian a los expropiadores estatalmente, socializándose definitivamente la propiedad.

Cosa semejante sostuvieron Tomás Moro, Rousseau, Feuer-

bach, autores de distintas escuelas, en países de diversas razas y en fechas más o menos cercanas o lejanas del socialismo científico y del materialismo histórico.

Y cosa semejante, en fin, para no cambiar el cauce de los eclesiásticos, se proclama en frases como las siguientes:

Justino el Mártir: “..... traemos a la comunidad cuanto poseemos y lo repartimos con quien lo necesite”.

Clemente de Alejandría: “..... Todas las cosas son comunes. Dios ha ordenado que el disfrute de los bienes de la tierra sea en común”.

San Ambrosio: “..... Es la naturaleza la que ha creado el derecho comunista; sólo la violencia ha podido engendrar el derecho de propiedad privada”.

* * *

Resulta entonces San Ambrosio enemigo rotundo de la propiedad privada y defensor del derecho comunista, como igualmente se presenta en este siglo de confusionismos Fray José Gafo, cuando escribe:

“Ni la propiedad individual ni la propiedad colectiva son esencialmente malas o inmorales. Son, en sí mismas, igualmente lícitas. Las circunstancias históricas pueden dar ventajas a la una sobre la otra, a la propiedad individual sobre la colectiva, o a ésta sobre aquélla, para que llegado el momento oportuno tratemos de substituir la una por la otra, realizándose el fin que ambas persiguen, el cual no es otro sino que todos los hombres disfruten según sus necesidades de todos los bienes de la tierra”.

Nótese cómo el reverendo padre Gafo no dice “según sus capacidades” —fórmula socialista— sino “según sus necesidades”, fórmula que corresponde a la etapa comunista, a la etapa final de la organización socialista de la sociedad. Mas no he de basarme, para volver a lo de España, en predicadores contemporáneos, pues merecerán sin duda mayor acatamiento los santos padres de la Iglesia, hermanos gemelos de Carlos Marx, de Federico Engels y de Nicolás Lenin. Así lo demuestran párrafos como éstos:

San Agustín: “..... No por virtud del derecho divino, sino por virtud del derecho de guerra puede alguien decir: esta es mi casa, esta es mi villa, este servidor es mío”.

Cirilo de Alejandría: “..... ni la naturaleza ni Dios conocen ninguna diferencia social de las que ha introducido la codicia humana”.

Juan Crisóstomo: “..... Imposible enriquecerse honestamente. Objetarán algunos: ¿Y si se ha heredado de sus padres? Pues bien, se habrá heredado lo adquirido deshonestamente”.

Tertuliano: “..... Nosotros los cristianos, unidos de corazón y alma, estimamos todas las cosas como pertenecientes a todos. Compartimos todo en común, con excepción de nuestras mujeres. Entre vosotros, por el contrario, son ellas lo único que tenéis en común”.

Barnabás de Chipre: “..... Tendrás todo en común con tu prójimo. No deberás poseer nada en propiedad. Si poseéis en común lo que es eterno, ¿con cuánto más motivo no debéis poseer en común lo terrenal?”

CONSERVACION Y NO DESTRUCCION DE LA PROPIEDAD ES LO QUE PREDICAN EN ESPAÑA LAS IZQUIERDAS

El pueblo español no pedía, no estaba exigiendo tanto como los santos padres de la Iglesia. Las moderadas conquistas que la República trataba de obtener para el proletariado, sin atropellos, a largo plazo, en forma evolutiva, no estorbaban por otra parte la misión sacerdotal de llevar almas al cielo. Pero las castas privilegiadas se echaron violentamente sobre el Gobierno popular, aceptando el reto los trabajadores sin importación de teorías exóticas, por mucho que hablen del rojismo moscovita los enemigos totalitarios de la democracia.

¿Y los fueros españoles? ¿Y los municipios libres del siglo XI con sus procuradores o personeros? ¿Y las Cortes de Burgos en 1169, y las de León en 1188, y las de Cádiz en 1810, de profundo arraigo liberal y democrático? ¿Y los levantamientos de Sahagún contra las voraces órdenes monacales? ¿Y las revueltas libertarias de los payeses de remensa en Cataluña? ¿Y los decretos de los Concejos que establecían en la península, aun en épocas de absolutismo, la comunidad de pastos, montes y aguas de España y de sus posesiones americanas? ¿Y la reglamentación para que en el pastoreo se utilizase colectivamente la propiedad individual?

No. No ha necesitado el pueblo español, con su larga experiencia histórica, de doctrinas que no sean propias. Lo que se

consideraba irrealizable en otras partes, ya estaba realizado o lo sentía en potencia la sociedad productora del viejo país ibérico.

Prueba de ello las civilizaciones árabe y mozárabe, las luchas de godos y visigodos, la historia medioeval y la moderna, para no ir a lo más remoto de la organización económica de ligures, celtas y afrosemitas, con sus clanes o gentilidades, con sus tribus, jefes, federaciones y asambleas.

Prueba de ello la Junta de Avila, formada en 1520 por los comuneros de Castilla para defender sus derechos contra la Corona y contra los nobles de Flandes.

Prueba de ello las Germanías o hermandades de Valencia y de Mallorca.

Prueba de ello, en resumen, la literatura social de los siglos XVI y XVII: Vives, Mariana, Ondegardo, que en las siguientes centurias fueron hondamente interpretados por pensadores como Floranes, Pérez Rico, Forner, Martínez Marina, Pérez y López, hasta llegar a la producción intelectual y a las realizaciones efectivas de esta gran gesta revolucionaria, provocada por el cuartelazo de los militares y de sus afines clases parasitarias.

* * *

Pero no valen razones. El estruendo de la propaganda fascista aumenta cada día. “¡Ordenes satánicas de la capital soviética!” “¡Instrucciones feroces de Litvinov y de Stalin!”, enterados sin embargo los totalitarios de que no había en Madrid, hasta en el mes de agosto, Embajador ni agentes diplomáticos de Rusia. Al Kremlin, empero, se le echa la culpa de cuanto sea capaz de aterrorizar a los pobres de espíritu, inclusive la destrucción de iglesias, conventos, palacios episcopales y otros bienes de los que el clero estaba disfrutando.

Ya se explicó antes lo de incendios de iglesias y de conventos, no desde luego en la forma exagerada que, sabiéndola falsa, dan por cierta las grandes agencias de publicidad. Ya se dijo que estos bienes fueron atacados, no por ser tales iglesias ni tales conventos, sino por ser guaridas de religiosos, de oficiales y de falangistas enemigos del pueblo.

¡Chispas son apenas —como los atentados inevitables de los primeros días, como los paseos definitivos a la Casa de Campo—;

chispas son apenas del criminal incendio desatado por las derechas que ahora simulan asustarse de su propia obra!

Mas no ha sido necesario, para castigar a presuntos culpables con cara de inocencia; ni para hacer frente a quienes en su contra disparaban; ni para reducir a escombros fortalezas benditas, que tuvieran que acogerse los españoles al consejo de ningún ideólogo extranjero. Les ha bastado con su instinto de propia conservación y con saber, como en siglos anteriores, en dónde estaban sus enemigos.

Adviértase, eso sí, que lo único en justicia que puede y debe afirmarse de la influencia marxista; que lo único de lo cual se podría inculpar al socialismo científico, no es precisamente de destrucción sino de conservación de las propiedades y de los valores incautados, tanto al clero, como a la nobleza y a la plutocracia.

Grandes carteles lo dicen en las lujosas fincas urbanas requisadas por los sindicatos obreros: "¡Esta propiedad es tuya. Respétala. Con el sudor del pueblo ha podido levantarse. Es deber del pueblo conservarla!" Y el pueblo ha respetado y conserva cuidadosamente los palacios, los conventos, las residencias señoriales que al fin están en su poder.

He visto con emoción en qué forma demuestra la calumniada "chusma" madrileña su acatamiento a esos carteles. Por el Palacio de Liria, expropiada de los duques de Alba, han pasado miles de obreros, estudiantes, gentes de la clase media, trabajadores humildes, admirando devotamente, religiosamente, los cuadros, los tapices, las estatuas, la gran riqueza artística que en los amplios salones cuidaban las brigadas proletarias.

¡Las mismas obras de arte destruídas después por las bombas de los aeroplanos extranjeros, Junkers y Capronis, que defienden en España la civilización occidental!



M de la T. 938.

CAPITULO SEPTIMO

Valores eclesiásticos incautados, en seis semanas,
por más de 320 millones de pesetas

BUSCANDO ARMAS SE HACEN GRANDES INCAUTACIONES DE BIENES ECLESIASTICOS

MAS dejo ya todo comentario, para entrar de lleno en el capítulo de bienes y de valores incautados a comunidades religiosas, a obispos, monjas y sacerdotes, durante las primeras semanas de la rebelión. Estos valores se han ido encontrando al practicarse registros indispensables en busca de armas—fusiles y ametralladoras— con las cuales disparaban los santos varones desde ventanas y azoteas.

No se trata de una lista completa, sino de algunos apuntes sintéticos basados en información exacta de los diarios. El total, hasta fines de agosto, no obstante que sólo se refiere a los datos que al azar he podido reunir —muchos se pasarían—, suma la cantidad fantástica de 320,683,045.73 pesetas, sin contar alhajas ni efectos de arte, de los cuales se tomó nota al ser incautados pero sin hacerse la valorización correspondiente.

Dichos tesoros, mínima parte de las riquezas del clero español; esta avaricia, este afán de lucro y de abundancia de todo lo superfluo, aclararán sin duda el entendimiento de los que todavía no ven en su raíz el problema que se ventila en España. ¡Con tanto dolor, con tanta sangre, sí, pero al mismo tiempo con la resolución más definida, con heroicidad tan conmovedora y tan unánime, que no creo haya podido registrarse nada igual en la gloriosísima trayectoria épica de la propia España!

* * *

Madrid, julio 23.—La requisita efectuada en algunas iglesias y conventos de Alcalá de Henares dió por resultado, en la tarde de ayer, el descubrimiento de verdaderos arsenales de armas de todas clases. En los torreones de las iglesias había numerosas ametralladoras emplazadas. Ayer mismo pudieron tomar los milicia-

nos 26 de estas máquinas de muerte, con su dotación abundante de fajas de tiros, 2 cañones y 132 fusiles. Varios sacerdotes que los manejaban fueron hechos prisioneros.

Ciudad Real, Julio 23.—El cura del pueblo de Santa Eufemia, complicado en el movimiento fascista, puso fin a su vida antes de que pudieran detenerlo las autoridades que tenían órdenes de registrar su casa, en donde se encontraron con una ametralladora, dos cajas de dinamita y ocho mosquetones.

Madrid, julio 23.—Según comunica el Gobernador Civil de Huelva al Ministro de la Gobernación, han sido detenidos por disparar contra la fuerza pública los sacerdotes católicos Carlos Sánchez y José de la Corte, en unión de cinco pistoleros falangistas.

Madrid, julio 24.—Después de varios días de actuación fué localizado esta mañana por las milicias ciudadanas, en el número 9 de la Plaza del 2 de Mayo, piso segundo, un "paco" de iglesia: el reverendo Dositeo Somoza, cura del Buen Suceso, hospedado en la casa de la vecina Carmen Ortega. Al principio negaron que existiera en las habitaciones arma alguna. Pero practicado un registro minucioso por las milicias, se encontró allí algo de todo: dinamita, pólvora, 4 escopetas de dos cañones, 9 pistolas, una canana con 175 cartuchos y una caja con 42 paquetes de municiones. El reverendo Dositeo fué detenido.

Barcelona, julio 28.—En una casa de la Calle del Bruch ha caído preso un sacerdote, al que le fueron ocupados billetes y monedas de oro por valor de 1,760,000.00 pesetas. Se le condujo a la Comisaría General de Orden Público, en donde pretendió justificar la tenencia de ese dinero en tan grande cantidad, asegurando que estaba destinado a misas.

Barcelona, julio 28.—En la Estación de Sarriá, Ferrocarril Eléctrico, fué detenida hoy la monja Dolores Granés, a quien se le encontraron varias patenas de oro y 110,000.00 pesetas en efectivo, cuya procedencia no ha sabido explicar. Parece que esta dama religiosa se dedica desde hace mucho tiempo a la evasión de capitales.

Madrid, julio 29.—En Sigüenza varios milicianos hicieron un registro en el Palacio del Obispado, con el fin de comprobar si en el edificio se guardaban armas, pues la noche anterior se estuvo “pa-queando” desde las ventanas del ala izquierda. En una de las habitaciones encontraron una caja de caudales, escondida detrás de dos casullas y de otros objetos del culto católico. Fué abierta dicha caja en presencia del Alcalde y del Secretario del Ayuntamiento, quienes comprobaron que estaba llena de alhajas de oro y de plata, de dinero en efectivo y de valores estatales por un volumen aproximado de 2,206,400.00 pesetas. Todo ello quedó depositado en la sucursal del Banco de España en Guadalajara.

Barcelona, julio 29.—En la Rectoría de la Iglesia de Bonanova se ha encontrado una caja fuerte, empotrada en la pared y disimulada con el tapiz de la habitación. En su interior había varios estuches con piedras preciosas, gruesos fajos de billetes de banco, monedas de oro, papel del Estado y otros valores que se calculan en 795,000.00 pesetas. Todo ha pasado a poder de la Generalidad. También entregaron las milicias populares al Gobierno, bajo inventario riguroso, gran cantidad de joyas, monedas, cédulas y bonos que se encontraron en el Palacio Episcopal y en la Iglesia de Vich. Hecho el avalúo y el recuento de toda esta riqueza, se calculó por expertos oficiales en 7,650,000.00 pesetas.

Barcelona, julio 30.—Elementos del Ateneo Republicano de Gracia efectuaron un registro en el Convento de las Hermanas Carmelitas, encontrando allí valores que suman 2,532,000.00 pesetas. El Comisario General de Orden Público ha hecho una relación minuciosa de todo lo incautado.

Barcelona, julio 30.—En Palma de Mallorca se ha iniciado una investigación minuciosa sobre el origen del golpe rebelde, habiéndose comprobado que el comité faccioso lo formaron el obispo, doce sacerdotes, varios frailes y monjes de distintas órdenes y unos cuantos militares desleales. El comité, presidido por el obispo, estuvo recorriendo las calles de Palma en un ómnibus, desde el cual repartía mantecados y dinero a la tropa para convencerla. En las principales plazas y esquinas de la población tomaba la pa-

labra Su Señoría, haciendo franca labor subversiva públicamente.

Madrid, julio 31.—A la salida de Cabañas sorprendieron los milicianos a dos sospechosos, quienes al dárseles el alto contestaron haciendo fuego. Se repelió la agresión y los dos resultaron muertos. Tratábase de dos frailes sublevados que andaban fugitivos, después de haber cometido varios crímenes en Toledo. (En esta misma fecha publican todos los periódicos el Manifiesto de los intelectuales españoles, encabezados por Menéndez Pidal, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Ortega y Gasset, etc. Por contraste informan los mismos diarios que Ramiro de Maeztu está de acuerdo con el movimiento cuartelario. No debe olvidarse que Maeztu es el autor del *Sentido Reverencial del Dinero*. Y tampoco debe olvidarse que este mismo escritor —filósofo le han llamado— sostiene la tesis de que “España es una creación de la Santísima Trinidad”.)

Madrid, agosto 1º—Un soldado republicano al que los fascistas obligaron a acompañarles, y quien como tantos otros ha podido evadirse, informa que al llegar a Valladolid, el domingo pasado, se celebró en el Campo Grande una misa de campaña. Agrega que después del santo sacrificio, antes de salir para Segovia, los soldados y las armas rebeldes recibieron la bendición de varios obispos y el agua bendita que aplicaban 32 sacerdotes. (Comentan los periódicos: “¡El santo sacrificio de la misa como preparación para el bombardeo criminal de hospitales y de orfanatorios! ¡Agua bendita para las armas que van a dispararse contra mujeres y contra niños indefensos!”)

Madrid, agosto 1º—Ha habido ayer un sangriento combate entre Navalperal y Avila, que duró desde la madrugada hasta poco después del medio día. Los facciosos estaban al mando del verdugo de la represión de Asturias, el comandante de la Guardia Civil, Doval y Bravo, quien sufrió un tremendo descalabro por la columna republicana del Coronel Mangada. La mayoría de los insurrectos ostentaba en el uniforme la Cruz de Santiago, y entre los cadáveres recogidos por los milicianos figuraban los de algunos sacerdotes disfrazados de guardias civiles. Se les reconoció por la tonsura, por los libros o breviarios, cruces, medallas, escapularios

y demás emblemas religiosos de que eran portadores. En los escapularios se leía la siguiente inscripción en verso rimado: "De-ténte, enemigo: el Corazón de Jesús está conmigo".

Madrid, agosto 2.—Al efectuarse un movimiento extraordinario de entrada y salida de equipajes en una casa de la Calle del Marqués de Urquijo, donde vive una monja trinitaria, se practicaron oportunas investigaciones de aquel movimiento, encontrándose ocultos en una caja de madera más de 2,000,000.00 de pesetas en títulos de la deuda, cédulas hipotecarias del 6%, resguardos de depósitos bancarios, acciones y metálico. Los milicianos del Círculo Socialista del Oeste, descubridores del tesoro, pidieron auxilio a la policía a la que entregaron el total de lo incautado, procedente de un convento ubicado en la Calle de Mendizábal, propiedad de las piadosas monjitas trinitarias.

Barcelona, agosto 3.—Custodiado por agentes de la autoridad llegó a esta capital el obispo de la diócesis de Gerona, quien fué trasladado a la Comisaría General de Orden Público en donde permanece detenido. Este príncipe de la Iglesia se dedicaba a hacer propaganda pública en favor de los rebeldes. Registrado poco después el Palacio Episcopal se encontraron, en la oficina privada de Su Señoría, 23,114,000.00 pesetas en valores de la deuda pública y 178,514.00 pesetas en billetes de banco. La enorme suma incautada se trasladó al Palacio de la Generalidad.

Madrid, agosto 4.—A la hermana del obispo de Jaén se le encontró en el corsé la cantidad de 1,211,000.00 pesetas en bonos de la deuda pública y en billetes del Banco de España. Horas después se descubrieron en el Palacio Episcopal nuevos valores que se calculan en 8,232,412.00 pesetas. Ambas sumas fueron entregadas a las autoridades. Más tarde, al hacerse un registro personal del alto dignatario y de su paje, se hallaron en su poder nuevos valores que se calculan en 465,118.00 pesetas, cosidos a las dos sotanas.

Barcelona, agosto 4.—A un sacerdote sospechoso que fué detenido en la estación ferrocarrilera de Sitges, se le encontraron en una maleta de mano 29,572.00 pesetas en monedas de oro, cal-

culadas al tipo de cambio legal; 5,257.00 pesetas en monedas de plata; 472.00 dólares; y títulos estatales por valor de 13,500.00 pesetas. Explicó el religioso que con ese dinero, cuyo total reducido todo a billetes papel él mismo calcula en más de sesenta mil pesetas, tenía la intención de pagar algunas misas de responso por el alma de los que han caído en la lucha; y que si algo sobraba lo emplearía en ataúdes para las nuevas víctimas.

Alicante, agosto 5.—Las milicias han practicado un registro en el Palacio Episcopal de Orihuela. Encontraron dinero, valores y alhajas por un total de 3,411,115.00 pesetas que entregaron los interventores al Gobierno Civil.

Barcelona, agosto 5.—Nuevos informes de Palma de Mallorca indican que la crueldad de los militares facciosos queda empuñada por la del obispo Miralles, quien tiene aterrorizada a la población. Un aviador que pudo escapar de Palma da cuenta de que el obispo citado le ordenó, pistola en mano, que pusiera banderas blancas en las alas de su aparato para abatir mejor a los aeroplanos del Gobierno. A cambio de ello le prometió la ayuda de la Iglesia y varios años de indulgencias para que no tuviera dificultades en la otra vida.

Badajoz, agosto 7.—En un registro efectuado por las milicias en el Palacio Episcopal fueron hallados 11,715,118.00 pesetas en bonos del Estado, billetes de banco y monedas de oro. Todos esos valores se pusieron bajo la custodia de las autoridades civiles, después de haber sido rigurosamente inventariados.

Oropesa, agosto 7.—En esta población se han tomado a las órdenes religiosas más de 356,000.00 pesetas, en títulos de la deuda pública, y 382,000.00 en billetes del Banco de España. Todo se ha puesto en manos de las autoridades.

Valencia, agosto 8.—Cuatro afiliados de la C. N. T. y de la F. A. I. estuvieron en la Jefatura de Policía y entregaron joyas por valor de 102,014.00 pesetas. Fueron halladas en el domicilio de un sacristán sospechoso. El Jefe de Policía tuvo frases de elogio para estos honrados obreros de las organizaciones citadas.

Madrid, agosto 9.—En los sótanos de la residencia que habita la familia del Marqués de Cortina, ya fallecido, se encontraron valiosísimos ornamentos de iglesia y joyas sagradas de gran valor y en cantidad considerable, procedentes de centros católicos. Toda esa riqueza congelada llenó hasta siete grandes camiones. Los vehículos que se necesitaron para el transporte expresarán mejor que las palabras el monto increíble del hallazgo.

Barcelona, agosto 10.—Ha ingresado en la cárcel un fraile capuchino detenido en Borjas Blancas, quien pretendía envenenar a los soldados con tabaco. Haciéndose pasar por entusiasta republicano iba todas las tardes a la estación a despedir a las tropas, y las obsequiaba con cigarrillos envenenados. Al fumarlos los milicianos quedaban desvanecidos.

Barcelona, agosto 13.—Varios agentes de seguridad han descubierto parte del cuantioso tesoro de los frailes que ocupaban el Convento del Buen Suceso, en el que anteriormente habían sido ya incautados algunos valores. La nueva adquisición se hallaba en poder de dos individuos, quienes al ser interrogados se niegan a decir en dónde está el resto del tesoro que se calcula en más de diez millones.

Lérida, agosto 13.—Las milicias populares detuvieron ayer en un bosque cercano al párroco de Lladó, quien tenía consigo 385,516.00 pesetas. Verificado después un registro en su domicilio se encontró, en un hueco de la pared, un enorme paquete que contenía monedas de oro antiquísimas y monedas de plata en gran cantidad, junto con varios cálices, cruces de brillantes y otras joyas de valor incalculable.

Madrid, agosto 13.—En uno de los lugares de la Sierra donde la lucha es más intensa, han sido sorprendidos ayer siete "compañeros" que con traje de milicianos se dedicaban a transmitir noticias y consignas al enemigo, mediante una estación óptica. Practicadas las averiguaciones necesarias se hizo el descubrimiento de que tales individuos eran seminaristas de Falange Española, que se habían introducido en nuestras filas para ejercer el espionaje.

Málaga, agosto 14.—Cuando mayor era la tranquilidad unos disparos sueltos, que salían de una casa de la Calle de Torrijos, pusieron en conmoción al vecindario y a los transeuntes. Un grupo de milicianos registró la citada finca, logrando sorprender al que disparaba. Era un sacerdote estratégicamente parapetado, con dos mosquetones, una ametralladora y gran cantidad de parque. Fué detenido.

Madrid, agosto 15.—Las milicias de la Latina Inclusa han efectuado un registro en el Palacio Episcopal de esta villa, en presencia de un delegado del Gobierno. Se encontraron 7,111,200.00 pesetas en bonos del Estado; 277,925.00 en dinero efectivo que había en caja; 19 estuches con medallas de oro y piedras preciosas; un pectoral de oro y de brillantes de gran tamaño; otro pectoral de oro y esmeraldas; tres más con esmeraldas y zafiros valiosísimos; otro también con zafiros y con perlas; dos más de oro y pedrería fina; varias cruces de esmalte; gran cantidad de monedas de oro; relojes finísimos incrustados de piedras preciosas; y documentos de gran interés, en los cuales se comprueba la complicidad del obispado con los facciosos.

Madrid, agosto 15.—Ayer se han incautado 2,500,008.00 pesetas en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres. Esta cantidad estaba escondida en el interior de unos crucifijos, no obstante que las citadas monjas debían varias facturas por suministro de jabón, manteca y algunos artículos de primera necesidad, según pudo constatar en los libros. Alegaban que carecían de posibilidades económicas.

Madrid, agosto 17.—Ha causado enorme sensación en esta ciudad la noticia de un nuevo hallazgo en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres, a quienes hace dos días les fueron intervenidos dos millones y medio de pesetas. Hecha esa primera incautación se recibieron algunas denuncias. Entonces el Comité de Control que actúa en el Crédit Lyonnais, provisto del mandato judicial correspondiente, procedió en ese banco a la apertura de las cajas de depósito que allí tenía el citado Asilo. Una de dichas cajas estaba a nombre del administrador y las otras a nombre de la Madre Concepción Carrascosa, que resultó ser la Superiora de las demás

hermanitas de los pobres. En las cajas se encontraron tres kilos de monedas de oro; 1,340,000.00 pesetas en billetes del Banco de España; 60,000,000.00 de pesetas en valores saneados; gran cantidad de oro sin acuñar, en lingotes; y títulos de propiedad de 93 fincas ubicadas en Madrid, que valen aproximadamente otros 100,000,000.00 de pesetas. Algunas de las monedas de oro son anti-quísimas y de gran valor. Se encontraron también unos cinturones de tela y unos delantales ingeniosamente preparados para ocultar en ellos valores y billetes, con la intención probable de exportar cantidades crecidas al extranjero.

Madrid, agosto 18.—Continuando las investigaciones y los registros que comenzaron a practicar en el Palacio del Obispado las milicias de la Latina Inclusa, han podido encontrarse nuevos valores, después del hallazgo de los siete millones de pesetas en papel del Estado y de la gran cantidad de joyas incautadas el día 15. En el segundo registro, después de un escrupuloso recuento con la intervención oficial, se han inventariado: 16,811,540.00 pesetas en nuevos títulos de la deuda y bonos estatales, independientemente de 1,000,000.00 adicional en que se calculan las joyas y el metálico tomados a Su Señoría en esta nueva requisa. (Comentan los periódicos: “¡Seiscientas mil familias de obreros parados y sacerdotes humildes y pobres, entretanto, tenían que sostenerse de limosnas! He allí el escarnio más sangriento de la moral evangélica: que las altas dignidades eclesiásticas amasen fortunas inmensas, con olvido de las maldiciones con que hierne Jesús a los que atesoran en la tierra”.)

Valencia, agosto 19.—Además de las armas, explosivos y documentos encontrados ayer en el domicilio del jefe de los falangistas, Eduardo Solís Romero, han sido hallados valores de todas clases que suman en total 15,225,310.00 pesetas. Estos papeles bancarios junto con otros títulos incautados horas después en el mismo centro, por un valor adicional de 5,211,000.00 pesetas, pertenecen en su mayor parte a la Compañía de Jesús, según confesión de los propios miembros de Falange Española que estuvieron presentes al hacerse el inventario.

Barcelona, agosto 19.—Como resultado de unas declaracio-

nes hechas por tres sacerdotes detenidos en Gerona, quienes venían de Lloret de Mar, se ha llevado a cabo un registro en una finca señorial de aquella población, encontrándose 600,000.00 pesetas en valores y 40,000.00 en metálico, propiedad de los citados clérigos. Y muy bien disimulados dentro de la cabeza de un caballo de cartón que servía de anuncio a un establecimiento comercial, se han descubierto varios lingotes de oro cuyo valor asciende a una suma respetable. Se tiene la impresión de que faltan muchos objetos del sagrado culto, entre los cuales figura una famosa custodia de oro y piedras preciosas que tiene un valor elevadísimo. Se supone que estos objetos están escondidos en algún lugar inaccesible de la iglesia parroquial de Lloret de Mar.

Madrid, agosto 21.—Varios milicianos que hacían servicio de vigilancia en el que fué Convento de la Calle de Góngora, han hecho entrega a las autoridades de títulos bancarios y billetes por valor de 1,420,000.00 pesetas. La fuerte suma estaba en poder de las monjas de ese convento. También ocuparon las milicias populares numerosos efectos de arte, entre ellos algunos cuadros de positivo valor, todo lo cual ha quedado a disposición del Gobierno.

Barcelona, agosto 22.—Ha podido comprobarse que Angel Herrera, representante de los jesuitas, tenía preparado un vasto plan de terrorismo cuyos detalles son los siguientes: se constituirían en Madrid y en Barcelona 16 grupos de falangistas, integrado cada uno por 14 individuos. En una misma fecha, precisamente el 18 de julio, elementos de la patrulla destacados en Madrid solicitarían audiencia del Presidente de la República; y otros, que operaban en Barcelona, entrevistarían al Presidente de la Generalidad. Una vez en sus respectivos despachos les darían muerte, utilizando pistolas silenciosas. Sin pérdida de tiempo, con pretextos que les abriesen todos los caminos, los demás conjurados buscarían a los hombres de mayor significación en la política del Frente Popular y a los líderes de las organizaciones obreras, asesinandolos en igual forma. Esta era la primera fase del levantamiento incubado por Herrera, de acuerdo con los directores de la Compañía de Jesús. Pero a última hora se decidió esperar el resultado del golpe militar en ambas capitales.

Madrid, agosto 22.—Habiéndose efectuado un registro en la casa número 12 de la Calle de San Roque, piso 1º derecha, en el cual se ocultaban siete monjas de la comunidad religiosa benedictina que funcionaba en la Calle del Pez, lograron encontrarse y fueron incautadas riquísimas joyas, alhajas profanas y objetos de arte. Guardaban además las religiosas, en títulos de la deuda al 4%, 284,128.73 pesetas y 5,785.00 en billetes del Banco de España. Todos estos valores fueron ocupados e inventariados por milicias del Ateneo Libertario de Vallehermoso, quienes inmediatamente los entregaron al Comité Provincial de Sanidad Pública.

Barcelona, agosto 24.—Se han practicado en estos días numerosos registros con hallazgo de armas, tesoros y municiones. En la Calle del Conde de Xiquena, números 5 y 7, encontraron los interventores una verdadera joyería propiedad de los jesuitas. Todas las joyas, que según los expertos oficiales tienen un valor aproximado de 4,000,000.00 de pesetas, han sido trasladadas al Banco de España para que el Gobierno disponga lo que debe hacerse con ellas.

Barcelona, agosto 25.—Se ha detenido al exconfesor de la Reina María Cristina y auditor del Tribunal de la Rota, don José Fernández Montaña. En el registro hecho en su domicilio se encontraron 6 peines de fusil cargados, gran cantidad de cápsulas, monedas de oro, valores del Estado, alhajas y piedras preciosas. La misma brigada, en una finca de Zarzalejo, pudo dar con 180,000.00 pesetas en valores y efectivo, seis ametralladoras y un arsenal de armas cortas y largas allí escondidas por miembros de la Compañía de Jesús. Al Departamento de Guerra pasaron las armas y al Banco de España los valores.

Gerona, agosto 27.—Comunican de Blanes que se practicó un registro en la casa del cura párroco, desde la cual se disparaba sobre la calle. Se encontraron dos mosquetones, gran cantidad de parque y una caja de dinamita. Tomaron además las milicias 96,710.00 pesetas en metálico, que estaban ocultas en un depósito de agua, simulado. Había también allí 59 monedas de oro; y escondidas en un cofre acciones, cédulas y otros valores del Estado cuyo importe asciende en total a 342,000.00 pesetas.

Madrid, agosto 28.—Nuevos hallazgos: 1,500,000.00 pesetas en el Convento de las Madres Escolapias. 79,500.00 pesetas en el Convento de la Calle de Jorge Juan. 192,000.00 en el Convento de la Calle de Jesús. 1,100,000.00 en otra finca religiosa de la Calle de Valverde. 12.862.00 en la Iglesia de San José. 28,545.00 en el edificio incautado para protección de menores. Sólo estas últimas partidas dan un total de 2,912,907.00 pesetas.

MUNICIONES Y EXPLOSIVOS EN LA NUNCIATURA DE MADRID

Los lectores que tengan paciencia de sumar las cantidades en bonos y billetes a que se refieren las informaciones transcritas, obtendrán un gran total de 296,014,720.73 pesetas. Si a esa cifra fabulosa se agrega el avalúo de una parte mínima de las joyas incautadas, que expertos oficiales habían podido hacer hasta el 31 de agosto de 1936, por 24,668,325.00 pesetas, se llegará a la suma de 320,683,045.73, calculada al principio de esta reseña.

Son de tal forma elocuentes los guarismos que sobran palabras, sobran frases exaltadas, para comentar y condenar a los que usando el nombre de Jesús han olvidado su misión espiritual, hechos más al lucro, al oro, a la materia, que a las cosas del alma. En alianza de siglos con las otras clases explotadoras, enemigas también de Cristo por mucho que lo lleven en los labios, con ellas están ahora atacando al pueblo. Y cuando en legítima defensa las milicias ciudadanas entran a buscar armas en sus palacios y en sus conventos, se encuentran millones acumulados junto a las máquinas de destrucción y de matanza.

Creo necesario repetir que no hay exageración, que no hay fantasía en lo que va narrado y falta por narrar en estas páginas. Todo lo que ha sido objeto de incautación consta en inventarios rigurosos; y se han publicado en los periódicos fotografías de los valores y de los grandes fajos de billetes, que ahora están sirviendo para la guerra, de modo que no haya dudas sobre la autenticidad de las noticias.

Oportuno me parece, asimismo, llamar de nuevo la atención hacia el hecho de que el resumen anterior no incluye registros sino en conventos y residencias del alto clero, durante las primeras semanas de la guerra civil convertida en guerra de invasión. Posteriormente se han requisado fortunas dos o tres veces mayores

que las anotadas, y nuevos arsenales en poder de religiosos. Vale la pena incluir aquí, rompiendo en ligero paréntesis la ilación de este capítulo, la nota siguiente, fechada en Valencia a los catorce meses de barbarie fascista:

Valencia, septiembre 21 de 1937. (AP).—El Ministro del Interior, don Julián Zugazagoitia, católico vasco, anunció a los periodistas en esta ciudad que se han hallado en el Palacio del Nuncio Papal, Monseñor Felipe Cortesi, grandes cantidades de rifles, ametralladoras y granadas de mano.

“La policía realizó el hallazgo en Madrid, por pura casualidad, al hacer una visita al Palacio de la Nunciatura, con objeto de inspeccionar unas cajas perteneciente a Monseñor Cortesi.

“Se procedió inmediatamente a la ocupación de las armas y a la detención de los empleados, mientras se hacen las investigaciones conducentes, no sin olvidar que el Nuncio es un diplomático del Gobierno Pontificio, acreditado ante el Gobierno de la República”.

Y este otro mensaje publicado pocas horas después: “Barcelona, septiembre 22 de 1937. (PH).—La policía de esta ciudad se incautó del edificio de los Padres Escolapios. Al hacer un registro minucioso en su interior encontráronse ocultos 200 fusiles, 8 ametralladoras, 5,000 bombas, 4,000 kilos de dinamita y 4 cajas de trilita.

“En los departamentos de la planta baja había 18 automóviles, 40 máquinas de escribir y enorme cantidad de víveres. Se hicieron veinticinco detenciones.

“En esta misma fecha informa el Gobernador de Aragón que en Valderroble fueron también incautadas muchas municiones, armas y cajas de dinamita en poder de religiosos”.

Y todavía una nota más respaldada por *The New York Times*, que a la letra dice: “Barcelona, España, marzo 7 de 1938.—Personas encargadas de la custodia de iglesias y de conventos siguen encontrando ocasionalmente en esas fincas eclesiásticas grandes cantidades en efectivo, en bonos y en tesoros de toda clase, según declaró hoy Paulino Romero, Comisario General de Orden Público.

“De una bóveda que hay en su oficina tomó el señor Romero

una caja de metal llena de libros y de papeles enmohecidos, que se encontraron enterrados en los sótanos de un convento de Vich, a treinta y siete millas de esta ciudad. En otras cajas había valores y billetes que sumaron en total la enorme cantidad de 250,000,000.00 de pesetas.

“El convento en que se hizo el hallazgo es el de las Monjas de la Perpetua Adoración del Santísimo Sacramento. Tan fabulosa suma de millones ha sido depositada en el Banco de España”. (*The New York Times*, 8 de marzo de 1938.)

* * *

Tampoco incluye esta relación lo requisado en palacios de aristócratas o de hombres de la plutocracia, conocidos como cómplices de los rebeldes. La lista de los tesoros y de las armas que han caído en poder de las autoridades sería tan larga como la que se relaciona con gentes de iglesia o de convento. En el capítulo cuarto, donde se habla en general de incautaciones, hay datos acerca de algunas fincas urbanas, pero sin entrar en detalles sobre lo que en su interior se iba encontrando.

Baste con informar que solamente en el palacio de los duques de Medina de las Torres, Paseo de Recoletos número 23, Madrid; en la casa de don José María Porras, Marqués de Chiloeches, Calle de Lisboa número 4; en el palacio de los duques de Santo Mauro y en las mansiones de otros capitalistas y miembros de la nobleza, se han encontrado títulos de la deuda, billetes del Banco de España y valores de toda clase por la suma global de más de doscientos millones de pesetas, solamente en Madrid.

Esto indica hasta dónde llega la codicia sin freno de las castas privilegiadas, cuyo único pensamiento ha sido el de atesorar cuanto pudo haber hecho menos difícil la vida de las grandes mayorías, de muchos millones de trabajadores buenos, sufridos, expoliados por la indigencia más cruel e inhumana.

LA VIRGEN DEL PILAR PRESTAMISTA Y PROPIETARIA DE 483 CASAS

Uno de los tesoros eclesiásticos más famosos de España ha sido el de la Virgen del Pilar, patrona de Aragón. Entre rezos y bendiciones el Cabildo del templo metropolitano de Zaragoza, como ha ocurrido asimismo con el otro riquísimo tesoro de la Macarena,

lo ha puesto a disposición de los militares "para defender a la religión católica del peligro rojo".

Con las joyas se han comprado armas y aviones. Mahometanos y extranjeros anticatólicos manejan esas armas y esos aviones. ¡Y con esas armas y con esos aviones, para salvar al catolicismo, en nombre de las dos ilustres y milagrosas Vírgenes, se mata a mujeres, niños, sacerdotes vascos, a católicos por los cuatro costados en todo el territorio leal al Gobierno legítimo de España!

Como demostración palpable de la forma en que ha sido uso explotar la credulidad y la buena fe del pueblo español, no para llevarlo al cielo sino para enriquecer en esta vida a los hijos de la catedral, voy a respaldarme con la descripción que un periodista madrileño, católico fanático, hizo del tesoro de la Virgen del Pilar en octubre de 1934. Dice así el muy devoto escritor:

"Toda la pedrería conocida, todos los preciosos metales descubiertos, tienen en este lugar una representación brillantísima. He contado, por ejemplo, más de 400 relojes de oro y platino; 370 pulseras de estos mismos metales, todas ellas con brillantes; 3,114 sortijas de distintos tamaños y pesos y con toda clase de piedras preciosas; 9,218 monedas de oro de varios países, entre ellas algunas antiquísimas y de un valor histórico incalculable; 1,419 cadenas de oro, platino y perlas; un cáliz de oro y alabastro, cuya copa estaba abierta sobre un rubí de enorme tamaño, con el que oficiaba en días de gala el pontífice Pío X.

"Un águila formada por 58 brillantes de gran tamaño, que donó a la Virgen Amadeo de Saboya; un cáliz de San Juan de la Cruz; un toro de oro y brillantes que pesaba kilo y medio, ofrenda del matador Curro Cúchares; el arco, orlado de esmeraldas, del violín de aquel mago que se llamó Sarasate; una espada de oro y pedrería del General Polavieja; 6,240 condecoraciones de todas las órdenes, de todos los países, de oro, platino y pedrería; 9,174 pares de pendientes de piedras preciosas; 5,680 camafeos de un valor extraordinario; 3,784 abanicos antiguos, algunos de ellos pintados por artistas de renombre universal; el ramo de azahares de brillantes, que llevó el día de su boda la última reina que hubo en España; 790 "pendentifs" de platino, esmeraldas y brillantes; una columna de oro y platino, con peso mayor de 9 kilos, que lleva una inscripción de fervor a la imagen zaragozana; una peineta grande de ca-

rey, oro y esmeraldas enormes, que usó siempre la Condesa de Bureta.

“Con todo este capital fantástico de joyas se guardan, además, las cinco coronas que tiene la Pilarica. Una de ellas, la de mayor antigüedad, toda trabajada de esmeraldas y de zafiros, se ha valorado en seis millones de pesetas. Otras dos, exclusivamente fabricadas con perlas, se han tasado en tres millones una y en cuatro y medio la otra. La cuarta, de brillantes, se valora en dos millones ochocientas mil pesetas. Y la última, regalada por suscripción entre los fieles, tiene cinco picos de piedras, todas ellas brillantes y esmeraldas, con un número total de 16,380 piezas.

“Forman parte también del tesoro de la Virgen del Pilar 10,895 pares de cubiertos de plata y oro; 397 vajillas de plata y oro; 2,780 bastones con puño de oro y piedras preciosas; 7,839 alfileres e imperdibles de oro, platino y piedras preciosas; y 19 lienzos del Greco, Velázquez Goya, Murillo, Rubens, Zurbarán y Ribera. Hay por último en el tesoro 24 tapices, por los cuales ofrecieron unos técnicos norteamericanos, hace diez años, 12,000,000.00 de pesetas”.

Esta era la estadística que en 1934 pudo hacer en varios días de trabajo el escritor madrileño arriba mencionado, debiendo tomarse en consideración que su reseña fué minuciosamente revisada y verificada por los canónigos encargados del tesoro, de acuerdo con instrucciones de la Nunciatura de Madrid y del Cardenal Arzobispo de Zaragoza.


* * *

De las riquezas de la Virgen del Pilar no son las más importantes, sin embargo, estos montones de joyas y de pedrería, por tratarse de bienes congelados que no producen rédito ninguno. Lo que llamará sin duda la atención de los lectores, lo que indica hasta dónde se ha valido el clero del fanatismo religioso para sus combinaciones financieras, es el hecho de que la Pilarica intervenga en negocios de banca y en el arrendamiento de propiedades. He aquí los datos, comprobados en el Registro Público, de las fincas urbanas de la Virgen del Pilar:

483 casas en distintos barrios de la ciudad de Zaragoza y su término municipal. Perteneían a creyentes que al morir hicieron

testamento en favor de la patrona aragonesa. Para la administración de estas fincas hay oficinas montadas en el palacio arzobispal, a cargo de sesenta empleados de distintas categorías. La administración sólo se preocupa de cobrar los alquileres, dándose el caso de que en una calle como la de San Pablo, donde la Virgen era dueña en 1934 de más de cuarenta edificios, casi todos ellos estuviesen en ruinas. ¡Inútiles las reclamaciones de los inquilinos para que se realizaran las reformas más urgentes!

No creo necesario agregar comentarios a lo que se desprende de ese capítulo. Pero es indudable que si Jesús resucitara no iría de la mano con las dignidades eclesiásticas españolas, ni reconocería a su santa y humilde madre en estas imágenes coronadas de brillantes. Codo a codo con los milicianos del pueblo entraría en templos y en palacios, echando abajo mitras y dando con su fusta en las espaldas y en el rostro de los mercaderes.





M. J. M. 1938

CAPITULO OCTAVO

En Madrid todo es agitación, movimiento y heroísmo
conforme avanzan los rebeldes

LA MEDIA LUNA EN TIERRAS DE DON PELAYO Y DEL CID

FALTAN pocos días para mi viaje de regreso por Valencia, Barcelona y Francia. Me dedico a visitar organizaciones obreras y centros culturales: la Casa del Pueblo que es un hormiguero humano, el local de las Juventudes Socialistas, el Ateneo, la Unión Iberoamericana, la Alianza de Intelectuales Antifascistas, el Sindicato Nacional de Banca y los más importantes organismos de la Unión General de Trabajadores.

Agitación. Constantes llamadas telefónicas. Servicios de cocina. Confección de uniformes para los milicianos. El cerebro y el músculo ayudando a la libertad de España, en peligro de ser dominada por la fuerza bruta.

¡Mas cuánta sangre, cuánto dolor y cuánto sacrificio tienen que hacer los españoles, las grandes mayorías vilipendiadas, para defenderse del ataque criminal de estos señores de la nobleza hereditaria, de este clero cerril y de estos militares entorchados que han vuelto sus armas contra la España heroica de 1936!

En el frente de Somosierra siguen cayendo centenares de abnegados luchadores. En Andalucía, en Extremadura, en la nación vasca, en las sierras, en ciudades populosas y en pequeños caseríos se oye constantemente el tableteo de las ametralladoras que siembran desolación y muerte. En Badajoz, la mayor y la más pobre de las provincias españolas, ha tenido lugar una de las páginas más negras de la guerra civil. Corresponsales extranjeros de absoluta solvencia periodística, han escrito para sus diarios miles de palabras que se pueden sintetizar en pocas líneas:

Todo lo que pueda decirse, por monstruoso que parezca, está lejos de la realidad. Matanzas tremendas el 14 de agosto. Espectáculo horrible en la plaza de toros, en donde se hizo salir a las víctimas por las puertas de los toriles, y según iban saliendo se

las barría con ametralladoras. Entrega de refugiados en Portugal a los rebeldes. La sangre corre por las calles en donde se apilan los muertos. Familias enteras sacrificadas: padres, madres, hijos.

En Llerena, ciudad de quince mil habitantes, mataron a cuatro mil. Han fusilado sin discriminación a todo sospechoso de republicanismo. Y la misma saña se ha puesto en práctica en Almen-dralejo, Fuente del Maestro, Los Santos de Maimoma, Burguillos del Cerro, Jerez de los Caballeros, Barcarrota, Salvatierra; en todos los pueblos españoles bajo el dominio de moros y militares.

* * *

Acá mismo, a dos horas de Madrid en automóvil, continúan registrándose diariamente feroces ataques de los marroquíes y de los aviadores extranjeros contra milicianos o civiles, hombres o mujeres. Y en las faldas del Guadarrama, a todas horas, cae metralla sobre los que defienden la independencia de su patria, entre ellos los jefes del Partido Socialista.

Sol estival que quema como el fuego. Trágico silencio en las llanuras que atravesamos a gran velocidad. Chozas humildes incendiadas. Ambulancias de la Cruz Roja que regresan a la ciudad con su carga sangrante. Grupos armados que nos detienen e identifican. Llamea en los ojos de estos muchachos el fervor revolucionario, el fervor del pueblo que se opone a la fanfarria de espuelas y de sables. Sus manos callosas que antes manejaban la hoz y conducían el arado, aprietan ahora con fiereza la culata y el cañón de los fusiles.

A pocos metros del automóvil en que viajan Largo Caballero y Alvarez del Vayo han caído varias bombas. Todos los días visitan el frente los líderes de la Unión General de Trabajadores. Y el espionaje trabaja con tal eficiencia que la vida de estos compañeros corre grave peligro. Diputados, periodistas de izquierda, funcionarios del Frente Popular, observados por la vigilancia enemiga cuando salen de Madrid, han rendido ya su tributo a la patria.

Varios amigos hacemos ver a los directores de la U. G. T. el peligro que corre el movimiento de liberación: "No exponerse tanto. Soldados hay muchos. El pueblo entero". La contestación

no admite réplica: "Con nuestra presencia tenemos que dar ánimo y ejemplo a las milicias populares".

* * *

En la Alianza de Intelectuales para Defensa de la Cultura hay gran consternación por el fusilamiento de García Lorca. Escritores y artistas no aciertan a explicarse por qué fué sacrificado el gitanísimo poeta y dramaturgo de Granada.

Allí me entero de que pudieron salvarse en Ibiza, milagrosamente, María Teresa León y Rafael Alberti. Acaban de llegar a Madrid. Poco rato después estoy con ellos, y a la hora del almuerzo me cuentan detalles de su larga odisea. Estaban en aquella isla cuando estalló la insurrección. Los militares sublevados quisieron tomarles presos como rehenes. Lograron huir al monte, pudiendo ocultarse hasta que llegaron y vencieron las fuerzas republicanas. Escapó también con vida Ramón Araquistáin, hijo del conocido autor de *La Agonía Antillana* y de tantos otros volúmenes de orientadora ideología social.

En la nutrida biblioteca del incautado palacio de la Alianza, oyendo a la escritora y al poeta, están Wenceslao Roces, José Bergamín, Gabriel García Maroto, Ramón J. Sender, entre algunos valores más de la nueva España intelectual. Alberti nos cuenta de las vejaciones y de los atropellos que sufrieron los habitantes de Ibiza durante las tres semanas de régimen cuartelario, de régimen fascista, que tuvieron que soportar. Y relata, conmovido, sucesos increíbles del 19 de julio en Barcelona.

A su paso por la ciudad condal, de regreso a la villa del oso y del madroño, pudo comprobar cómo es cierta la versión de que los trabajadores se apoderaron de varias piezas de artillería que amenazaban al pueblo desde las bocacalles, lanzándose sobre los artilleros en automóviles con velocidad de 150 kilómetros por hora. En distancias cortas era cuestión de segundos llegar a los cañones. De seis milicianos tres o cuatro se mataban, pero quedaba la pieza en poder de los leales sobrevivientes.

Se comentan tópicos relacionados con la desorientación y con el confusionismo en cuestiones sociales, debido en gran parte a la intensa propaganda fascista. Los enemigos de la justicia social siguen llamando a los del Frente Popular hordas feroces, mesnadas

rojas de asesinos e incendiarios, jacobinos inspirados y pagados con el oro de Rusia. El comentario de los intelectuales, su alegato lógico, no puede ser más contundente:

“Los reaccionarios “nacionalistas” nos califican con los peores epítetos porque defendemos a nuestra patria, que ellos han invadido con 28,000 moros mahometanos. ¡El último desembarco los hace pasar de 30,000, dirigidos por italianos y alemanes! Nos dicen que somos partidarios de la violencia; y ellos, los “blancos”, impugnadores de todo lo que esté contra el orden, la religión y la familia, siembran el terror, matan, destruyen y echan por delante, haciendo la señal de la santa cruz, a los cabileños del Africa. ¡La media luna desplegada a los cuatro vientos en tierras de Castilla! ¡Manes de don Pelayo y del Cid!!”

EL RESENTIMIENTO DE UNAMUNO

La conversación gira en torno de la gran mayoría de hombres de letras, cuya actitud es francamente democrática, y de la minoría que está con la antipatria. Se habla de Unamuno, el viejo escritor y maestro glorificado y jubilado por la República. El 30 de septiembre de 1934 se le nombró Rector vitalicio de la Universidad de Salamanca; se creó la cátedra libre “Miguel de Unamuno”; y fué dado su nombre al Instituto Nacional de Bilbao. En su peroración de despedida a los alumnos dijo don Miguel:

“¡Ojalá viniéseis todos henchidos de frescura, sin la huella que os han dejado quince o veinte exámenes, y trayendo a estos claustros no ansia de notas sino sed de verdad, aire de la plaza, del campo, del pueblo, de la gran escuela de la vida espontánea y libre! Tenéis que descubrir a nuestro pueblo tal como por debajo de la historia vive, trabaja, espera, ora, sufre y goza. Debéis comprenderos y consentiros unos a otros”.

Y en aquel entonces recalcaba el señor Unamuno estas palabras: “Más ha ganado Cervantes para España en su Quijote, hijo de la palabra, que ganó don Juan de Austria con su espada en la batalla de Lepanto”.

Ahora don Miguel, a quien podría excusársele un cambio de frente con algún don Juan de Austria contemporáneo, lo ha tenido; mas no precisamente con vencedores en batallas de Lepanto, sino con Cabanellas, Mola, Franco, Queipo de Llano y comandan-

tes negreros como Doval y Bravo, llamado en España "la hiena" y "el verdugo de la represión de Asturias". Es el mismo que con el grado de capitán estuvo en Costa Rica y casi mata a puntapiés, en mi oficina del diario *La Opinión*, al escritor guatemalteco Ricardo Gómez Carrillo. Con bárbaros de esos está Unamuno y con "financieros" de la talla y de la fama de Juan March.

"Lo de Unamuno es un caso grave de megalomanía —explica Ramón J. Sender—. Es, en otras palabras, un caso agudo de resentimiento. Resentimiento con Jesucristo, con Buda, con Mahoma, con todos los que han sonado y seguirán sonando más que él. Acá en España a nadie le reconoce méritos. Cuando murió Valle Inclán creyó que lo alababa demasiado cuando dijo: "Tenía imaginación ese pobre chico". He allí a Unamuno, he allí al hombre cuyos defectos aumentan con la edad".

El Gobierno republicano, sin estas frases jubilosamente sarcásticas de los escritores jóvenes, da un decreto el 22 de agosto de 1936, separando de sus cargos al veterano profesor. A sus insultos, a su pasión achacosa, no contestan con el mismo lenguaje don Manuel Azaña ni el Ministro de Instrucción Pública, don Francisco Barnés. Al viejo maestro se le separa de sus cargos y de sus comisiones con un profundo sentimiento de pena. Así lo explica el citado decreto en pocas líneas:

"El Gobierno ha visto con dolor que don Miguel de Unamuno y Jugo, para quien la República había reservado siempre las máximas expresiones de respeto y devoción, y para quien había tenido hondas muestras de afecto, no haya respondido en el momento presente a la lealtad a que estaba obligado, sumándose de modo público a la facción en armas". Y en dos artículos que no parecen redactados en tiempo de guerra, se toma la decisión de darle las gracias por sus servicios.

* * *

Pablo Neruda me refirió algún tiempo después, mientras almorzábamos en compañía de André Malraux y del pintor mexicano Alfaro Siqueiros, cuán honda era la angustia, el sufrimiento indecible de don Miguel, prisionero de los militares rebeldes. Me contó el grande y nobilísimo poeta chileno que él había sabido de buena fuente cómo vino a convencerse Unamuno, en breve plazo,

de que no estaba con la buena tesis. Y aun llegó a decirme el prestigiado bardo sudamericano que la muerte del erudito profesor, a los cinco meses de martirio, acaeció en circunstancias realmente misteriosas.

Las palabras de Neruda han sido ratificadas en diversas fuentes. Para mayor garantía de los que temen al rojismo, deseo apoyarme en la relación de un historiador holandés, profundamente católico, con quien tuve el privilegio de hacer amistad durante el segundo Congreso Mundial de Escritores celebrado en Madrid, Valencia y Barcelona. Me refiero al doctor J. Brouwer, quien logró conversar en Salamanca con don Miguel en los primeros días de septiembre de 1936.

Después de una penosa jira por las zonas rebeldes, después de haber visto escenas de horror y de muerte en las que se mezclaban la sangre y el agua bendita, no podía creer el doctor Brouwer que Unamuno aprobara los crímenes monstruosos de los invasores de su patria; decidió entonces visitarlo en Salamanca. De la larga entrevista parece necesario tomar algunas frases que indican cuál era efectivamente el estado de ánimo del famoso pensador y cate-drático español.

“No hay cultura —aseguraba, transido de pena— que nazca, crezca o prospere bajo un régimen absolutamente militar. Es imposible. Es imposible. Con los militares nada puede hacerse. Son unos botarates.

“Falta el sentido religioso a todas estas gentes que participan a diario en mascaradas de ostentación religiosa exterior. No hay religiosidad consciente en el clero español, ni receptibilidad mental o moral. Estos clérigos y estas dignidades que no saben portarse como ministros de la religión, son los más directos responsables de lo que ocurre en España. Y no comprenden que una posible victoria de los facciosos también sería fatal para el espíritu católico”.

RENEGANDO DE LOS MILITARES MURIO EL GRAN DON MIGUEL

El doctor Brouwer escribe que la entrevista fué dramática, de un hondo dramatismo; y que siempre recordará a aquel hombre “de cabeza y barba nevadas, de ojos transidos por un dolor infinito, agobiado, trágico, martirizado bajo la impresión pesimista del porvenir de su país, rasgado por una guerra cruel de las dimensiones

tremendas de la que España sufre". Lo que de labios de Unamuno recogió en septiembre el escritor holandés, coincide con otra versiones de varios periodistas de diversas nacionalidades. Guillermo de Torres resume el pensamiento del paradójico vasco en esta frase:

"Vivo aterrorizado por la violencia, el sadismo, la crueldad inconcebible de la guerra civil vista desde el campo rebelde. Acaba de llegarme una carta firmada por un conocido escultor fascista. Está llena de los lugares comunes que son habituales entre los enemigos de la democracia. Acusa a los que aquí llaman "los rojos" de haber cometido atrocidades. Le he respondido que no sea cándido.

"Seguramente que su carta fué escrita al dictado para bienquistarse con la censura, y le respondo precisamente para que los censores vean que yo no soy otro cándido. Todas las barbaridades que me cuenta como cometidas por "los rojos" no son más que pálidos incidentes, si se les compara con la crueldad sistemática y organizada que hace caer aquí todos los días a las personas más honorables e inocentes, por el simple hecho de ser liberales o republicanos.

"Y sepa usted —le agregaba don Miguel al escultor— que aquí, al contrario de lo que suele acontecer entre los gubernamentales, no se trata de actos aislados o indisciplinados cometidos por las masas enloquecidas, sino de órdenes dadas fríamente por el Estado Mayor que se dice nacional. Todos esos crímenes se ejecutan obedeciendo a una consigna que al otro lado sería fuertemente reprimida".

Disculpándose del engaño de que había sido víctima en los primeros momentos de la insurrección, Unamuno explicaba:

"A Franco le da por repetir mis declaraciones sobre la civilización cristiana y occidental. Pero lo que no ha entendido ese pobre diablo es que yo hablaba de su defensa utilizando métodos cristianos y no los métodos del militarismo brutal e ignorante, el asesinato y la violencia. Eso no lo entienden los militares españoles, enemigos jurados de todo lo que representa espiritualidad en el mundo. Lo que ellos odian por encima de todo es la inteligencia".

Al cabo de dos semanas, en un acto público de la Universidad de Salamanca, para celebrar el día de la raza, vino a comprobarse la afirmación del viejo maestro con la frase de Millán Astray: "¡Muera la inteligencia!" Lanzó esta frase el grotesco general de presidiarios al terminar un discurso, en el que dijo que ni Cataluña ni Vasconia habían hecho nada ni habían aportado nada al acervo de la cultura española.

Al oír tales cosas no pudo reprimirse Unamuno, y con palabra encendida ensalzó la influencia de vascos y de catalanes en todos los órdenes de la vida española. El Obispo de Salamanca que asistía al acto en puesto preeminente, llamó la atención a don Miguel por sus palabras. Entonces Unamuno replicó en tono vivo, de modo que todos los circunsantes pudiesen oírlo: "¡No puedo aguantar más! ¡No quiero aguantar más!" Y dirigiéndose a los militares añadió despectivamente: "Vosotros podréis vencer, pero no convencer". Y a Millán Astray: "Si usted tuviera razón en lo que dice, España sería como usted: sin un ojo, sin un brazo, sin un pie. Sería un cuerpo horrendamente mutilado".

Estas manifestaciones suscitaron el escándalo y la indignación de militares y de fascistas, de clérigos y de prelados. Se le destituyó de su cargo de Rector de la Universidad. Se le vigilaba, temiendo que pudiera salir al exterior. Se le tuvo prácticamente preso en su casa, hasta que le sobrevino la hora postrera en extrañas circunstancias. Ningún elemento oficial del campo rebelde acudió a su entierro. Unos pocos amigos y algunos familiares acompañaron sus restos mortales a la última morada.

Pero desde la eterna sombra se sentirá satisfecho el gran escritor que "murió de asco, de indignación y de vergüenza", al decir de Benavente, Navarro Tomás, León Felipe y otros altísimos valores de la España leal; se sentirá satisfecho al ver que su carne y que su espíritu, en lo que éste tenía de luminoso, se prolongan en la carne y en el espíritu de sus dos hijos que ahora están luchando por la República en el campo de batalla. También los hijos de Alcalá Zamora forman parte del ejército del pueblo. (Uno de ellos acaba de morir.—Marzo de 1938.)

Los viejos —no hablo en sentido cronológico— son el pasado, con sus temores, sus contradicciones y sus prejuicios. La juventud en cambio, la juventud sin señoritismo de decadente ideología, re-

presenta el progreso, lo porvenir de España, que es en esta gran revolución la marcha de la humanidad hacia adelante.

LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA TIENE CONFIANZA EN LOS
PUEBLOS DE AMERICA

Aprovecho los últimos días de mi permanencia en Madrid para cambiar impresiones con numerosos compañeros cuyo afecto, cuya estimación han sido fraternales, y para defender la tesis democrática de acuerdo con el grupo de amigos hispanoamericanos.

“Es necesario —me dicen— contrarrestar la intensa y descabellada propaganda fascista”. Y se muestran complacidos de que yo pueda dar a conocer ampliamente la realidad española en tierras de América. Rafael Alberti, con su imaginación andaluza, con su fantasía de gran poeta, habla de conferencias, de artículos, de comités, de festivales. El y sus compañeros me repiten: “Aquellos pueblos que han vivido la democracia estarán de nuestro lado”.

Yo también me contagio de optimismo. El entusiasmo ambiente por la causa del pueblo me hace olvidar cómo es difícil hacer que vean lo ciegos de conveniencia, y cómo es empresa romana llevar luz al entendimiento de los que no lo tienen. En naciones, sobre todo, controladas como están las nuestras por grandes agencias capitalistas de información, la tarea de poner la verdad en su sitio tropezará con enormes dificultades.

En Hispano América, en las pequeñas parroquias principalmente, así lo real como lo falso se agrandan y desfiguran. ¡Y hay que vérselas con la falacia de los que entornan los ojos al hablar de patriotismo, y con la sapiencia de rebuznadores contumaces que llevan en la solapa la encarnada insignia de la Legión de Honor!

Publicidad de redactores y corresponsales picados de imperalismo; ignorancia o sabiduría por obra de encantamiento; mala fe de los que escupen la palabra ¡comunista!, cuando se defiende a los humildes y se ataca a sargentones y a vendepatrias, son enemigos difíciles de dominar. A estas eminencias criollas —Pacheco tenía por lo menos la virtud de guardar silencio— podría decirseles que no saben lo que significa comunismo, ni lo que es fascismo, ni en qué consiste la doctrina socialista.

Y podría también agregarse que en Cuba apoyaron a Machado; a Tinoco en Costa Rica; en Venezuela a Juan Vicente Gómez;

a Estrada Cabrera en Guatemala, como hoy lo hacen con Ubico; en Nicaragua a Díaz, Chamorros, Moncadas y Somozas; a Sánchez Cerro en el Perú; en México a Victoriano Huerta; y que llenaron de improprios a Sandino.

¿Qué de sorprendente tiene, por lo tanto, que se entusiasmen y alboroten con el ruido de las espuelas y de los sables españoles? Si viviesen en tiempos de Bolívar habrían estado con Monteverde, con Morillo, con Boves, a distancia por supuesto de su Legión Infernal y de la trágica ciudad de Uricua. En México, con obispos y aristócratas, hubieran denigrado a Juárez por sus leyes de reforma y por enfrentarse a los ejércitos de la invasión francesa. Y en Cuba, enemigos rotundos de Maceo y de Martí, habrían batido palmas al señor Capitán General don Valeriano Weiler y Nicolau.

Cuanto se escriba y se demuestre, desgraciadamente, será inútil en tratándose de las eminencias criollas antes referidas. Los hispanoamericanos tienen, además, mala memoria, y siguen creyendo en los que nunca han hecho otra cosa que traicionarlos y venderlos.

Es necesario, sin embargo, no traer a la memoria pensamientos que puedan debilitar la labor que estamos en la obligación de llevar a cabo quienes todavía creemos en la democracia, cuando ésta tiene un contenido estructurado de justicia social. Y sin dejarme vencer por lo que pueda ocurrir al otro lado del Atlántico, me despido con fe, desechando toda idea pesimista, de Araquistáin, Alvarez del Vayo, don Carlos Esplá, del Rosal, Felipe Pretel, García Maroto, Pascual Tomás, Barcia Trelles y Largo Caballero, quienes me oyen robando minutos al intenso trabajo que demanda la guerra civil.

Todos ellos, como los muchachos de *Leviatán*, de *Claridad* y de los demás periódicos, tienen una gran esperanza en el respaldo, moral siquiera, que puedan dar a la democracia española los pueblos hermanos de América.

LO QUE ME DICE LARGO CABALLERO SOBRE TRANSFORMACION SOCIAL

Don Francisco Largo Caballero, este hombre fuerte, limpio, afeitado, de ojos azules y penetrantes, con más de medio siglo de experiencia en la lucha social; este batallador incansable que con

Indalecio Prieto y don Julián Besteiro forma la trilogía del socialismo español; este andaluz vestido de miliciano que acude todos los días a levantar con su presencia el ánimo de los combatientes en el Somosierra, y a quien la propaganda reaccionaria presenta como a un furibundo destructor de vidas y de propiedades, me habla con calma, con serenidad, con llaneza extraordinaria, de los problemas que se presentan a su país como resultado de la sublevación militar.

Largo Caballero se da cuenta cabal de las consecuencias de la lucha. Afirma que el ataque armado de las clases parasitarias provocará, ya la está provocando, una inevitable transformación política y económica de la sociedad española. Y con la seguridad de quien sabe manejar las armas en pro de un ideal capaz de poner en práctica, me explica cómo las fuerzas antihistóricas han acelerado lo que pudo haberse hecho sin la violencia que tanto temían y que ellas mismas han venido a desatar.

“Pero pudo haberse hecho aquella transformación después del triunfo electoral de las izquierdas —aclara el líder socialista—, si los republicanos hubieran comprendido la imposibilidad de conciliar intereses irreconciliables. Algunos políticos creyeron, de buena fe sin duda, que bastaba con promulgar leyes que no se cumplieron; y con escribir y pronunciar discursos defendiendo, por ejemplo, la Reforma Agraria, no obstante que los campesinos de Andalucía han contestado una y otra vez: “No comemos tierra”. Hasta que ha venido lo que usted está viendo, la cuartelada de mayores proporciones que registra nuestra historia, provocada no por los que nada tienen sino precisamente por los dueños de todos los derechos y de todas las ventajas. Y junto a esa cuartelada, la gran revolución de un pueblo que se defiende desesperadamente.

“Ahora sí es verdad que las viejas instituciones se desmoronan. ¡Y el Gobierno tendrá que ponerse a tono con la nueva realidad que están creando las masas trabajadoras! Si determinados elementos que se creen y se hacen llamar revolucionarios, sin tener conciencia revolucionaria, pretendiesen volver al sistema de las transacciones de épocas pasadas, esta horrible tragedia volvería a repetirse en el transcurso de muy pocos años, porque la reacción tomaría nuevos bríos para seguir ahogando al pueblo.

“Y esto —exclama Largo Caballero— no puede ser. Sería in-

concebible que después de tan sangrienta hecatombe continuase el actual régimen de privilegios, de economía privada, de simple republicanismo sin contenido social. La base del orden es la justicia. El hambre, la miseria, la explotación, constituyen una tremenda injusticia. Y mientras no se la remedie, mientras no se reste poder a los capitalistas y se transforme decididamente la infraestructura de España, seguiremos teniendo conflictos y choques inevitables entre oprimidos y opresores”.

Me recuerdan estas palabras lo que dicen los periódicos desde el comienzo de la conflagración: “La guerra no se hace sólo en el frente sino también en la retaguardia”. La retaguardia son los señoritos vagabundos que no tienen otro oficio que el de hacer trabajar a los demás; las grandes empresas, los ferrocarriles, los bancos, los latifundios, las enormes propiedades eclesiásticas; la economía, pues, de la nación, que no puede seguir al arbitrio de los detentadores.

* * *

“Hace algunos meses —prosigue Largo Caballero— presentamos un programa que el Gobierno del Frente Popular, tratando de evitar complicaciones, no ha puesto en vigencia sino parcialmente. Y no crea usted que se trataba de postulados extremistas ni cosa que se le parezca. Unos cuantos puntos básicos, que nada tienen de radicales ni de utópicos, y que hubieran permitido una revolución desde arriba, puesto que ya las izquierdas estaban en el poder.

“Para realizar esos postulados, no desde luego de la noche a la mañana, porque estas cosas deben hacerse paso a paso y con medidas y elementos técnicos, habría sido suficiente un poco de mano firme. Pero de esta expresión, mano firme, de lo que significa, se asustan los mismos que han estado durante siglos bajo la dictadura oprobiosa de militares, de jesuitas, de banqueros, de aristócratas, de explotadores insaciables. Y en cambio, tal vez porque a ella están acostumbrados, no se dan cuenta de que han nacido y viven bajo esa dictadura cruel e infamante que solamente a los privilegiados aprovecha, que nunca por lo tanto beneficia a las mayorías, y que acaba con todo vestigio de dignidad humana”.

El señor Largo Caballero pide a su secretario los postulados a que acaba de referirse. Nacionalización de la Banca. Adopción de medidas contra la fuga de capitales. Expropiación de los grandes latifundios, respetando la pequeña propiedad rural. Desarrollo de un extenso plan de política hidráulica. Urbanización de las poblaciones campestres, dotándolas de medios sanitarios y de elementos culturales. Transformación radical de todos los institutos armados. Transformación del régimen de prisiones y abolición inmediata de la pena de muerte. Cumplimiento de las leyes promulgadas por las Cortes Constituyentes en beneficio de los trabajadores. Ratificación parlamentaria de los convenios aprobados en Ginebra por la Oficina Internacional del Trabajo. Sanciones penales para los patronos que vulneran la legislación social. Autonomía de Cataluña, de Vasconia y de las demás regiones que lo soliciten, como reconocimiento de su propia personalidad dentro de la unidad española.

* * *

Leo estos puntos de un programa tan simple, tan humano, y no acierto a comprender la actitud de las derechas en contra suya. ¿Acaso la Banca no está nacionalizada en el Reich de Hitler y en la Italia de Mussolini? ¿Es que no son buenos al sur de los Pirineos los reglamentos aprobados en la capital de Suiza por la Oficina Internacional del Trabajo? ¿Puede, en justicia, calificarse de rojos y de extremistas a los partidos que pugnan por dotar a los campesinos y a los obreros con medios sanitarios y culturales? ¿No ha sido, por ventura, más radical que todo eso el Presidente Roosevelt con su política del "nuevo trato"?

Aun en monarquías como Suecia, Holanda, Noruega, Dinamarca, Bélgica, la Gran Bretaña, está protegido el proletariado con más amplias seguridades que las arriba enunciadas. Sin embargo, la propaganda fascista se ha echado encima del Frente Popular, de Azaña, de Prieto, de Largo Caballero, cuyas manos fuertes acabo de estrechar al despedirme. Y no sólo sobre ellos, sino también sobre católicos de espíritu liberal, enemigos del abuso económico de las tres castas cerriles que están destrozando al sufrido y abnegado pueblo español.

NO QUERIAN LAS DERECHAS QUE LOS OBREROS
ESPAÑOLES SE BAÑASEN

El preámbulo ginebrino de la Legislación del Trabajo se refiere a sentimientos de justicia y de humanidad, así como al deseo de asegurar una paz mundial duradera. En ese documento explica el organismo arriba mencionado de la Sociedad de las Naciones que su objeto es evitar la miseria, que constituye una amenaza para la armonía y la paz universales.

Es urgente, por lo tanto, mejorar condiciones de vida que llevan el descontento y la desesperación a los trabajadores, reglamentando las horas de trabajo, garantizando salarios decorosos, protegiendo al proletariado contra las enfermedades generales o profesionales, creando pensiones y pólizas de vida para niños, adolescentes, mujeres y ancianos, afirmando, en fin, el principio de la libertad de asociación sindical y otras medidas análogas de verdadera justicia.

Va todavía más lejos la Oficina Internacional del Trabajo en las conclusiones o articulado de los considerandos que hace. Y declara que “la no adopción por un país cualquiera de un régimen de leyes proletarias realmente humanas, obstaculiza los esfuerzos de los demás Estados, deseosos de mejorar la suerte de los obreros en sus propios países”.

Pues nada de eso querían tomar en consideración las derechas españolas, que pagaban una comida por jornada de sol a sol en Alburquerque; 0.60 a las mujeres en Toledo; 2 pesetas por diez horas de trabajo a las mujeres de los depósitos de naranja en Valencia; 2 pesetas y menos por jornadas de siega —doce horas— en Extremadura; 2.50 en Astorga; 2.75 en Córdoba; 3.50 en Granada; y salarios aún menores en otras provincias.

* * *

Eduardo Zamacois, en una de sus deliciosas narraciones, pinta de mano maestra el modo de ser de la reacción española, cuando el Gobierno dictó un laudo que otorga una vacación anual retribuida de siete días laborables. Y algo más: la obligación de que en obras donde haya un número mayor de treinta obreros, existan habitaciones o casillas para el aseo de los trabajadores, “con agua corriente, duchas, luz y perchas”.

Medida tan elemental, tan generosa y digna de alabanza armó un gran revuelo entre los señoritos de los clubs, quienes se mostraban escandalizados de que los albañiles sintieran, como ellos, la noble necesidad de bañarse todos los días. “Las exigencias de esa “chusma” —comentaban festivamente— son el cuento de nunca acabar. Antes pedían trabajo; ahora piden gollerías: agua y jabón, duchas y perchas. Mañana, si Dios no lo remedia, van a pedir vino de las más caras bodegas”.

Y termina Zamacois su artículo en *La Libertad* con esta frase: “Las duchas, que pronto empezarán a correr, van a abrir a nuestro proletariado horizontes nuevos. El hombre sucio es más grosero, más maldiciente y más torpe que el hombre limpio, porque en la limpieza hay algo de luz. Un buen baño, tras una jornada de trabajo, tensa los nervios, embellece la carne, despeja el entendimiento y es al cuerpo lo que la lectura de un buen libro es al espíritu. Lavarse es estimarse. Una ducha educa casi tanto como una escuela”.

ANECDOTARIO

Exclama emocionado un veterano jefe militar, leal al Gobierno: “Yo no he visto temple como el de estas columnas improvisadas. Ni los feroces legionarios extranjeros que hoy están matando españoles en Andalucía y en Extremadura, bajo el comando de nuestros propios generales; ni los aguerridos mahometanos a quienes ahora bendicen los prelados católicos, llegaron jamás a igualar en los combates de mayor empuje, la impavidez, el valor sereno, la maravillosa combatividad de los milicianos”.

Y estos milicianos son los postergados pero altivos trabajadores; son las clases medias, que al fin se dan cuenta de su responsabilidad y de sus derechos; son sus mujeres y sus hijos. Muy poca cosa les habría bastado, repitiendo lo que antes escribí: menos sudor en la frente y algo más de pan que les nutriese el cuerpo y el espíritu.

Pero la espuela de los militares y la gumía de los moros desgarró su carne. Fué suficiente, entonces, un alerta del Gobierno, un llamamiento del Frente Popular, para que se echasen el mosquetón al hombro. Saben que tienen que enfrentarse con la técnica de expertos en matar, provistos con mejores armas.

Nada, empero, nada ni nadie los detiene. A los que dan la sangre por su patria, por su libertad, por sus derechos humanos, les inflama la justicia. Y si los militares son duchos en el arte de hacer bajas, las milicias populares están dispuestas a demostrar al enemigo que ya saben defenderse. ¡Saben defenderse! Con la muerte misma que ayuda a los que vienen detrás, y que es a veces más fecunda que una vida esclava.

“Se llama Calabuig y es chofer —informan los periódicos—. Ocupa la cama número 54 del Hospital de San José. Tiene heridas graves en el pecho y en la frente, causadas por la explosión de una bomba de artillería en el sector de Somosierra. Conducía un coche que ocupaban seis combatientes. Todos resultaron muertos por un grupo numeroso de rebeldes: guardias civiles, sacerdotes católicos y musulmanes. Tuvo tiempo de iniciar la retirada, defendiéndose en medio de una lluvia de plomo, hasta llegar a la columna leal para informarle sobre la situación de los atacantes. Con la cara ensangrentada, con un dolor horrible en los ojos ennegrecidos por la pólvora, con el cuerpo destrozado pudo llegar hasta la primera avanzadilla de milicianos. Dijo lo que tenía que decir y cayó sin sentido sobre el volante”.

La información transcrita, multiplicada miles de veces, no puede ser más lacónica. ¡Pero cuánto dice! Esta es la España de hoy, que acaba con los que en esencia nunca fueron españoles; la España democrática de ayer; la España eterna de hombres valerosos que luchan y mueren en defensa de un ideal. Esta es la España en pie, erguida con toda su pujanza. La España consciente de sus derechos, que no será dominada por los que sólo quieren una sociedad de amos y de siervos, de señores y de ilotas, de tiranos de mandoble y de víctimas ultrajadas.

* * *

Los hospitales de sangre se multiplican en Madrid. Están llenos de heridos el de San José, el del Niño Jesús, el de Santa Adela, el del Puente de Vallecas, el Equipo Quirúrgico y el Hospital General.

Frente a los amplios portones centenares de personas preguntan por sus deudos. Se informa de los muertos y se dan detalles sobre los que no han sido identificados. Padres, madres, hijos, her-

manos, salen con la sonrisa de la esperanza en los labios. Otros se van tristes. Algunos se alejan llorando. Estos se dirigen a los pabellones en donde está el familiar, el amigo o el novio a quien se buscaba.

No se oye un comentario. Es un desfile silencioso. El setenta por ciento de los que inquieren noticias son mujeres. "Mujeres de todas las edades —comenta un escritor—. Por la edad se adivina el parentesco". Una viejecita achacosa, trémula, pregunta por su nieto.

—¡La luz de mis ojos! Es de la Juventud Socialista. El domingo desapareció de la casa y no sabemos nada de él.

Una muchacha morena, joven —no tendrá veinte años—, se acerca a la ventanilla más próxima:

—Quiero saber si ha caído mi novio—. Y da un nombre. Se hace una hoja de información. Ha de volver por la tarde. Sale del local con la cabeza baja y con los ojos humedecidos por el llanto. Pensará seguramente: "¿Qué me dirán más tarde?" ¡El dolor de esperar tiene un profundo tono dramático!

Hay emoción en esta frase copiada de mis apuntes, de tantos apuntes de la realidad y de los libros, que no puedo recordar si es propia o es ajena.

* * *

Surgen temores a fines de agosto, de que los sublevados intenten bombardear Madrid. El Gobierno toma disposiciones para proteger a la población civil. Pero el pueblo madrileño hace mofa de todo. Se ríe alegremente de las batallas que gana Queipo de Llano desde el micrófono de Sevilla. Se ríe de Gil Robles que manda telegramas desde Lisboa a Burgos y a Valladolid, "ordenando" a los rebeldes que resistan porque los militares seguirán recibiendo su ayuda moral y el apoyo material de March. Se ríe, en fin, de los pilotos que esa noche van a bombardear el Ministerio de la Guerra.

Entre estos aviadores citan a Juan Ignacio Pombo. El del vuelo a "las Américas" con un pequeño retraso de seis meses. El que ha dado el mote de "aviadores pombos" a los camareros cachazudos. El que salió a bombardear un asilo de niños y encontró a su llegada que ya todos eran viejos. El que en una república centroamericana perdió el apéndice. ¡Feliz apéndice! Salió retratado y ampliado

en periódicos de mucha seriedad. ¡Y el Gobierno de Lerroux hizo que se condecorase a los médicos que lo extrajeron sin matar al aviador!

Esa misma tarde, cuando se oye redoblar de tambores y toque de clarines, se reúne una impresionante multitud en la Puerta del Sol. A ella desembocan torrentes humanos de las calles que la rodean: Alcalá, Carrera de San Gerónimo, Arenal, Carretas, Carmen, Mayor, Preciados, de la Montera, Correos y Espoz y Mina.

El entusiasmo se desborda cuando aparece el primer regimiento de milicianos, marchando a los acordes del Himno de Riego. Desfilan desde la Estación de Atocha los soldados del pueblo que han venido de Valencia para combatir a los rebeldes. Desfilan también varios batallones de Ciudad Real, entre los que marchan numerosos mineros de la zona de Puertollano.

Hacia las siete, dos horas antes de apagarse las luces de la ciudad para tener defensa contra las bombas de los aviones, llega una columna del Coronel Mangada. La gente se apiña en las aceras, en los balcones, en los techos de tranvías y de automóviles, frente al Ministerio de la Gobernación.

El pueblo aclama a los combatientes y da vivas estruendosos a la República, al Gobierno, a la democracia, al Frente Popular. ¡U. H. P.! ¡U. H. P.! ¡U. H. P.!

La multitud corea el famoso grito de guerra de los mineros asturianos: ¡Uníos, hermanos proletarios! ¡U. H. P.! ¡U. H. P.! ¡U. H. P.!

Es el pueblo que palpita al unísono con los héroes que han salido de su propia entraña. Es el pueblo que se defiende. Es el pueblo maravilloso de un gran pasado que marcha victoriosamente hacia un porvenir mejor.

Pienso conmovido en las naciones de América, en México, en nuestras pequeñas repúblicas centroamericanas, cuando me hacen volver a la realidad, a la realidad de España, los compatriotas con quienes he pasado la tarde. Otra vez el Himno de Riego. Un nuevo batallón. Y en la última fila un soldado que al hombro lleva el fusil y en la mano una guitarra.

* * *

Esta desaprensión de los madrileños indica que no creen en

las amenazas de bombardeo. Se trata de una ciudad abierta; no tiene objetivo estratégico el sacrificio de civiles; piensan, además, en razones de humanidad y en el derecho de gentes. ¡Si acaso—habrán dicho en corrillos— unas cuantas bombas sobre las guarniciones militares de la capital!

Han olvidado que las instrucciones de los jefes facciosos, publicadas en sus periódicos y transmitidas por radio a toda la nación, no dejan lugar a duda: no tener misericordia con enemigos ni con neutrales, cualquiera que sea su sexo, edad y condición; sembrar el terror en toda forma; ametrallar hospitales de sangre, ambulancias de la Cruz Roja y guarderías infantiles; fusilamiento inmediato de diez izquierdistas por cada rebelde que los tribunales mixtos condenen a la última pena; desconcertar, en una palabra, a las autoridades y a los moradores de las poblaciones que se tengan a tiro de cañón o de aeroplano.

Y de acuerdo con esa táctica “civilizadora” —¡la de Italia en Abisinia, la del Japón en China!—, amparados en las tinieblas de la media noche del viernes 28 al sábado 29 de agosto de 1936, cuatro aviones de los sublevados dejan caer sobre plazas, edificios y calles de Madrid 22 bombas en quince minutos de ofensiva aérea.

Hombres y mujeres se refugian en los sótanos de las casas y en los subterráneos del “metro”, con sus hijos en brazos, cuando las sirenas han dado el aviso de peligro. El terror y la congoja hacen presa de las madres que abrigan y protegen con su cuerpo a los niños pequeños e indefensos. El rencor y la protesta se reflejan en los rostros de padres y de hermanos.

Atentados como el referido, de lesa humanidad, hacen cada día más honda la escisión entre el porvenir y lo pretérito. La minoría cavernaria está dispuesta, por lo visto, a llegar hasta lo último en su lucha contra el pueblo español. ¡Es que los generales con cruces de sufrimiento, el alto clero, los capitalistas y los aristócratas no conciben la moral ni la cultura sin el castigo afrentoso de sus riendas, de sus báculos y de sus blasones!

Han comprobado que no tienen combatientes de su propia religión ni de su propia raza. Y siguen apretando entonces sus filas con italianos, alemanes, carne de presidio y con mahometanos del Africa —ellos que dicen ser católicos y que se hacen llamar nacionalistas—; y siguen reforzando sus arsenales con los más modernos

instrumentos de matanza que Berlín y Roma ponen a su disposición, burlando así el pacto de neutralidad con el cual las naciones democráticas tienen atadas las manos del Gobierno español.

* * *

Al mismo tiempo que Madrid, ha sido bombardeado por los aviones fascistas el Sanatorio Lago, en Tablada, Sierra del Guadarrama. Doscientas mujeres tuberculosas buscaban allí salud y recibieron metralla. Al ruido de los motores algunas de las asiladas lograron ponerse a salvo. Las demás perecieron.

Acaban de decir estas palabras, con los ojos enrojecidos por el llanto, dos señoras que han llegado a buscar techo y abrigo al amparo de sus familiares, en la pensión que me aloja. Tres mozos las acompañan, mozos bravos del pueblo, y cinco niños, el mayor de nueve años, con el espanto marcado aún en sus rostros infantiles.

—¡Huérfanos! —explica sollozando una de las mujeres—. Era mi marido el guardián del sanatorio. Una bomba le destrozó la cabeza. No podía abandonar su puesto mientras en el interior hubiese alguna enferma. ¡Y estos cinco inocentes quedan sin padre!

La otra mujer, hermana de la viuda, se estremece al recordar el bombardeo: —¡De milagro salimos con vida!— En los ojos de los tres muchachos del pueblo hay un resplandor de fiereza. Esa misma tarde salieron para el frente.

Las informaciones de los diarios sobre el caso criminal del Sanatorio Lago producen indignación. Pero los ánimos se exaltan más todavía cuando se sabe que también ha sido bombardeado el Preventorio Infantil, cerca del pueblo que lleva el mismo nombre del Guadarrama. Dice un testigo de la tragedia:

“En el amplio edificio del Preventorio Infantil estaban alojados varios centenares de niños tuberculosos. Sobre ellos han lanzado los aviones fascistas sus granadas y sus bombas. Llegamos varios compañeros al edificio en ruinas. Cubierta la cabeza con los gorritos blancos, desnudo el torso tostado por el aire serrano, lloran los niños temblorosos de espanto. Unos llaman a gritos con sus voces penetrantes a nombres de mujer, a sus segundas madres, que les miman y atienden. Otros corren por los pasillos. Y algunos se lanzan, locos de terror, sobre los visitantes con sus bracitos en cruz.

Allí estaban curándose y los ha visitado la barbarie”.

* * *

¡La barbarie! Suelta anda en la península desde que han entrado los extranjeros a matar españoles. Durante esos mismos días, de acuerdo con la táctica de sembrar el terror, han sido fusilados en Baena 1,300 obreros de 14 a 35 años de edad. En Córdoba los invasores han arrollado bárbaramente a todo aquel sindicado de izquierdista, destruyendo sus hogares con bombas de mano y con ametralladoras. Se tienen noticias de que en Extremadura aumenta constantemente el sacrificio de millares de trabajadores. Se ha fusilado sin juicio a los diputados malagueños Dorado y Acuña, al Alcalde, a cuatro concejales y a los doctores Ungría e Isla, que cayeron en manos de un grupo rebelde, así como al capitán de asalto Vicente Tarazona, en presencia de su esposa, y al diputado campesino Bujalance.

En todos los pueblos, apenas entran los facciosos, los elementos de derecha de la localidad van con ellos de casa en casa, señalando a los elementos republicanos o de izquierda, quienes son fusilados sin contemplaciones. En otros lugares ni siquiera se averigua la filiación de sus habitantes. En Puente Jenil, por ejemplo, hicieron los rebeldes más de doscientos muertos entre los pacíficos y laboriosos vecinos de la población.

Comentamos semejantes atrocidades en la Unión General de Trabajadores. Allí, en ese centro de lucha dinámica, puedo comprobar que los hispanoamericanos residentes en Madrid son enemigos declarados del cuartelazo militarfascista, a pesar de la actuación de casi todas las legaciones de nuestros países. Médicos, escritores, estudiantes, artistas y varios miembros de la Federación Universitaria Hispanoamericana, hablan repetidas veces desde el micrófono del prestigiado centro sindical a las naciones “de la raza”.

Una de las noches de transmisión tengo compromiso de dirigirme a mexicanos y centroamericanos. Llego anticipadamente a las oficinas de la U. G. T. Por instrucciones del Ministerio de la Guerra todas las luces de la capital se han apagado. Hay temor de un nuevo bombardeo aéreo.

Al terminar mi alocución, a oscuras, con puertas y ventanas cerradas para que no pase al exterior ni el reflejo de los bulbos, se

nos informa a varios compañeros que espera un automóvil para llevarnos a nuestro domicilio. El chofer, valiente, armado, aguerrido, es hombre de confianza. Salimos y tomamos el coche a tientas. No hemos caminado cien metros cuando surgen de las tinieblas cuatro milicianos que nos apuntan con sus fusiles.

—¡Alto! ¡Encended la luz interior de ese automóvil! ¡Los documentos! ¡La consigna!

El chofer saca sus papeles, pero como buen baturro se niega a dar la indispensable consigna.

—Bien, compañero, los documentos están en orden. ¡La consigna!

—¡No apuntéis! Ya os mostré los documentos. ¿No os basta? ¿Queréis la consigna? Pues ahí va: ¡¡Jefazos Maricas!!

—Perdonad, compañeros, pero tenemos instrucciones de pedir siempre la consigna. Andar con cautela porque seréis detenidos varias veces. Cuidarse de los “pacos”, encendiendo solamente la luz más débil allí donde haya curvas.

Continuamos nuestro camino hasta llegar a las calles de Altamirano, frente a “La Andaluza”, fábrica de churros, buñuelos y tijeringos. Tres cuartos de hora dura el trayecto que corrientemente se hace en diez minutos.

¡Ni una violencia, ni un atropello, ni amenaza alguna por parte de los soldados del pueblo! “Dispensad, compañeros”, nos dicen los milicianos cuando piden los papeles. Y al ver mi pasaporte, expedido por las autoridades de una república hermana “del otro lado”, entran medio cuerpo en el coche y no quedan satisfechos hasta no darme un abrazo.

Al bajar del automóvil exclama el chofer, rascándose la cabeza:

—Ya estoy tranquilo. La “carga” leal ha llegado sin novedad a donde viva o muerta tenía yo que dejarla.



M. de la T. 1938

CAPITULO NOVENO

Ganar la guerra es el pensamiento que aglutina a cuatro millones de trabajadores sindicalizados

LOS CATALANES DEMUESTRAN SU ESPAÑOLISMO DANDO LA VIDA
EN LOS CAMPOS DE BATALLA

MADRID, 12 de septiembre de 1936. — Estación de Atocha. Milicianos. Registro de equipajes. Presentación de documentos. Miles de pasajeros esperan varios trenes. A las nueve de la noche inicia su largo recorrido el expreso a Valencia y Barcelona. Abrazos, apretones de mano, pañuelos que se agitan.

En la mañana del día siguiente estoy en la populosa y animada ciudad de Blasco Ibáñez. Ocho horas después he llegado a la gran metrópoli mediterránea, a la heroica capital de Cataluña, dejando atrás la muralla romana de Sagunto; el pintoresco pueblo de Vallcarca en que Rubén Darío, durante cuatro meses, escandalizó a los vecinos con tomar el sol en pijamas; y la población acogedora de Benicarló, conectada con la isla de Peñíscola, en donde estuvo refugiado el Papa Luna, Benedicto XIII, aquel gran pontífice aragonés de quien fué San Vicente Ferrer ardiente partidario.

En Barcelona, después de los sucesos sangrientos del 19 de julio y de la rápida victoria del Gobierno de la Generalidad sobre las guarniciones sublevadas, la vida parece ser normal. Enormes multitudes en las ramblas, que se aglomeran en la de los pájaros y en la de las flores, para oír noticias de la radiodifusora oficial sobre los últimos movimientos de la guerra civil. Avances, retiradas de leales o de facciosos. El público aplaude y prorrumpe en grandes vítores cada vez que se anuncian acciones con ventaja para el Frente Popular.

En las fachadas de los más céntricos edificios, en los vestíbulos de los teatros que son ahora del pueblo, en las esquinas de plazas y avenidas pueden leerse grandes carteles a colores:

“Les milicies us necessiten”.

“Allisteu-vos a les Milicies Antifeixistes”.

“Intervingut per la Generalitat de Catalunya”.

“Companys Camperols: Tots a sembrar. Ajudeu els vostres germans del front”.

“Ajudeu els hospitals de sang. Entregueu les aportacions en la Federacio de Sindicats unics”.

Y también, como en Madrid, avisos sanitarios en tranvías y en el “metro”:

“No es permés fumar ni escopir”.

Pero los catalanes, como los madrileños, fuman y escupen.

¡También demuestran su españolismo dando la vida en los campos de batalla!

* * *

Y demuestran además los catalanes, lo demuestran en realidad todos los trabajadores españoles, que están preparados para colectivizar su economía y establecer el control de las grandes industrias. Así pude comprobarlo en este viaje y en mi convivencia posterior de ocho meses, de enero a septiembre de 1937, con madrileños, valencianos, catalanes, con habitantes de toda la España leal.

Unido, cohesionado, el gran bloque de obreros, de campesinos, de intelectuales, de elementos que proceden de la clase media, sólo tiene una obsesión y una idea: ganar la guerra.

En los ferrocarriles, al cumplirse el primer aniversario del 19 de julio, ya no existen los sueldos fabulosos que provocaban pérdidas y huelgas. Funcionan mejor que antes. Están manejados por ferrocarrileros de la U. G. T. y de la C. N. T. Se cubren los gastos. ¡Y el sobrante sirve para ganar la guerra!

Los tranvías, los autobuses, los trenes subterráneos de Madrid y de Barcelona, que dejaban enormes dividendos a los accionistas, se hallan también bajo el control de los únicos que siempre han trabajado. ¡Y el sobrante se emplea para ganar la guerra!

Los campesinos cultivan la tierra que antes era de los grandes señores. Cantando manejan el arado, mientras sus hijos se baten en los campos de batalla. Venden los productos. Suministran toneladas de víveres a las regiones que los necesitan. ¡Y el sobrante lo entregan para ganar la guerra!

Y así lo grande como lo pequeño. Pregunto en la peluquería al compañero que me afeita: “¿Cuánto ganas?” Me contesta que diez pesetas diarias. Antes el patrón andaba siempre en dificultades.

Con grandes apuros podía entregar a los operarios dos o tres pesetas por diez horas de faena. Desde que las peluquerías son comunales alcanza para todo. ¡Y el sobrante se pone en manos de la Confederación para ganar la guerra!

Esa es la realidad de España en plena lucha por su independencia. La base, los cuatro millones de trabajadores sindicalizados no están pensando en socialismo, ni en comunismo, ni en anarquismo, ni en doctrina de ningún color, porque la tragedia es tan honda que salta todas las ideologías. La conmoción se ciñe a un sentido profundo de humanidad y de defensa propia, que ha podido compactar a la C. N. T. y a la U. G. T. en un solo pensamiento: ganar la guerra.

¿Será posible derrotar a un pueblo como el español, ancestralmente democrático, con un atavismo revolucionario de siglos cuajado ahora, sangrientamente, en firme realidad? ¿A un pueblo que de manera tan heroica lucha y se defiende, no obstante la confabulación internacional en contra suya?

¡Francia, Inglaterra, las naciones que se llaman democráticas pagarán a alto precio su complicidad en el monstruoso crimen contra España, si la traición de adentro y la barbarie de los invasores lograsen dominar en la península! ¡Y el proletariado europeo, sin poder efectivo o sin conciencia de clase!

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA GENERALIDAD EN 1936 Y EN 1937

Barcelona, 14 de septiembre de 1936.—Don Luis Companys me recibe en su oficina privada del Palacio de la Generalidad. Le escucho atentamente cuando me narra, emocionado, cómo fué la tremenda lucha del 19 de julio. Dice que todas las guarniciones estaban sublevadas, con excepción de los guardias de seguridad y de la Guardia Civil, cuya conducta, ya entrada la mañana, era una incógnita para el Gobierno.

La Generalidad sólo disponía de trescientos fusiles. Pues con esos mosquetones, con el heroísmo de las masas populares, la insurrección militar fué debelada en catorce horas. ¡Un milagro! Milagro del pueblo barcelonés, milagro del pueblo catalán, que sin esperar el ataque de los militares, conquistaba sus posiciones y el equipo bélico que los facciosos habían emplazado en varios puntos estratégicos de la ciudad.

A las siete de la noche la democracia tenía dominados a los

traidores. “Y aquí —exclama Companys—, en esta misma oficina, desde este escritorio, el General Goded anunció su derrota y relevó a sus compañeros del compromiso contraído con él, en discurso radiado a toda la nación”.

Tocante a transformación social y económica el Presidente de la Generalidad me confirma que efectivamente, desde el 18 de agosto, se ha colectivizado la economía catalana y se ha establecido el control obrero de las grandes industrias. Se estudia, además, la forma de suprimir los diversos impuestos para llegar a la implantación del impuesto único. Y se están formando sindicatos de campesinos para el desarrollo y la explotación científica de la gran propiedad rural, mientras se organizan al mismo tiempo otros sindicatos de los productores agrícolas que trabajan la pequeña y la mediana propiedad.

“Todo esto —explica el jefe del Gobierno catalán— son los comienzos de un nuevo Estado, nacido de la revolución inatajable que ha provocado la codicia derechista. Y debemos proceder enérgicamente, porque nuevas debilidades, nuevas contemplaciones, podrían causar una catástrofe mayor. De la antigua organización nada quedará, puesto que ya estamos atacando la fuerza económica de los que tenían todos los privilegios”.

Me hace ver este hombre afable, de enérgico ademán, viejo y auténtico revolucionario, que Cataluña no procede aisladamente. De acuerdo con los poderes centrales de la República va transformando la Generalidad las viejas relaciones de producción; intensificando el régimen cooperativo; controlando las operaciones financieras, hasta llegar más adelante a la nacionalización de la Banca; regulando técnicamente la economía de tan rica e industriosa región mediterránea de la península.

* * *

Al hablarle de América, el señor Companys desea saludar por mi medio a los catalanes que viven y luchan en nuestros países. ¡Que no se dejen impresionar por la campaña de los enemigos del pueblo español, enemigos por lo tanto del pueblo catalán! Quisiera tener cerca a sus paisanos, a los que atravesaron el Atlántico para conquistar una vida mejor y un merecido bienestar que no podían tener en su propia tierra; quisiera Companys hablar con ellos.

¡Y está seguro de que sus compatriotas, al enterarse de lo que ha ocurrido en España, estarían de lleno con la reivindicación social que empieza por fin a realizarse!

“Es necesario tomar en cuenta —afirma— que los militares, inconscientes como son del momento en que viven, cometieron la torpeta de lanzarse a la calle cuando las organizaciones obreras y campesinas estaban en plena madurez. Por eso han vencido los trabajadores. Y de allí que no podamos evitar la revolución. Y aun cuando pudiéramos, compañero, aun cuando pudiéramos, no debemos evitarla. Ni debemos asustarnos de lo que suceda. Ni debemos, tampoco, obstaculizar los impulsos del pueblo que ha ganado la batalla.

“Mucho dolor y mucha sangre está costando el ataque criminal de las derechas, para que alguien pueda imaginarse que todo seguirá en España como estaba el 18 de julio de 1936. La nueva organización social de la República; el quebranto económico de la reacción, la más cruel y la más cerril de Europa; lo que venga, en todo caso, será siempre menos malo que lo que hemos tenido: ¡Taconeo insolente de botas militares y humillación y miseria de las masas trabajadoras!

Con la misma fe en el triunfo de la justicia y de la democracia, profundamente seguro de su pueblo y seguro de sí mismo, encontré al Presidente de la Generalidad meses después, en marzo y en julio de 1937, cuando tuve oportunidad nuevamente de conversar con él. Su semblante, sin embargo, denotaba un gran abatimiento, un hondo quebranto físico que sólo a fuerza de voluntad podía vencer.

* * *

Respecto al nombre de fascismo, con el cual se cobijan los requetés, las tizonas, las gummies, los aristócratas, los obispos, los duques, los condes, los presidiarios europeos y los demás sublevados que forman el amontonamiento de las derechas, externa Compañys los siguientes conceptos:

“Hitler y Mussolini han tenido que pregonar doctrinas demagógicas en favor de los trabajadores, ofrecer ciertos postulados de justicia social, llegar a la estatización de determinadas industrias y empresas. De ese modo, y a base de nacionalismo, han arrastrado legiones ingenuas de juventud dinámica. Pero esas legiones, por

lo menos, creen defender una ideología: agresiva, imperialista desde luego, mas en ninguna forma de vulneración al concepto que ellos tienen de su patria. Aquí, por el contrario, se trata de un movimiento antiespañol, de invasión extranjera; y en lo que se refiere a organización social, absolutamente conservador, estático, contrahecho.

“¡Militares, clero, terratenientes, plutócratas, gentes que creen llevar en las venas sangre azul, y mercenarios africanos, alemanes e italianos que pelean por ellos! ¿Qué estructuración cultural, espiritual o material pueden tener? Solamente los guía un impulso: desprecio y odio a la “chusma de alpargatas”. Contra ese fascismo y contra el fascismo internacional nos mantendremos hasta dominarlo. Todos estamos unidos para ganar esta batalla definitiva. ¡Y la ganaremos, aun a costa de los más grandes sacrificios!

“Tengo 53 años. He luchado desde mi juventud. He ido a la cárcel varias veces. Nada vale mi vida sino para cumplir con mi deber de hombre y con mi deber de gobernante. El 19 de julio pude haberme fugado en avión, pero preferí acompañar al pueblo en la lucha sangrienta para darle ánimo. Si me hubiesen cogido y me hubiesen fusilado, habría podido coronar honrosamente mi labor.

“¡Que nos insulten, que nos difamen cuanto quieran los pretorianos y sus cómplices! Dentro de medio siglo se hará plena justicia a los que fuimos leales y abrimos el camino para que se organizara en España un nuevo orden social, menos injusto, menos cruel, más acorde con un alto sentido de humanidad”.

Estas fueron las últimas palabras de don Luis Companys cuando ya estaba yo de pie, con el sombrero en la mano, después de un fuerte abrazo y de una despedida cordialísima.

LO QUE OPINAN DE LOS RIOS, CASSOU, ALBORNOZ Y OTROS PRESTIGIADOS ESCRITORES

París, última semana de septiembre de 1936.—Desde el día 4 se formó en Madrid un nuevo Gabinete, integrado por representante de todas las tendencias políticas que están luchando en la calle por la libertad de España. Lo preside don Francisco Largo Caballero, socialista. Y forman parte de ese Gobierno, netamente popular, Alvarez del Vayo, Galarza, el doctor Negrín, Indalecio Prieto y de Gracia, también socialistas, los tres últimos de derecha;

Ruiz Funes, Just, Giner, Giralt, Esplá e Irujo, todos republicanos y el señor Irujo, además, católico vasco; en Instrucción Pública y en Agricultura están los comunistas Hernández y Uribe, respectivamente.

¡Dos ministros comunistas! Eso ha bastado para que arrecie la campaña contra “los rojos” españoles. ¡Dos comunistas! Uno dedicado en cuerpo y alma a la creación de escuelas y a una cruzada intensa contra el analfabetismo. Poniendo el otro todo su empeño en mejorar la producción agrícola y las condiciones de vida de los trabajadores campesinos. ¡Y son ellos, los comunistas Jesús Hernández y Vicente Uribe, dos ciudadanos de extraordinaria cultura, tal vez los elementos menos radicales del Gobierno que acaba de formarse!

El doctor Negrín, Ministro de Hacienda (más adelante Presidente del Consejo de Ministros), ha hecho manifestaciones como las que siguen, fechadas el 8 de septiembre de 1936: “Este Gobierno, según se ha dicho en la declaración ministerial, tiene por objetivo inmediato dominar rápidamente la sublevación militar facciosa, defendiendo, dentro del ámbito constitucional, los postulados de la República democrática. En materia económica y financiera, el Gobierno se inspirará en un sentido reconstructivo de la economía nacional; en una ordenación más perfecta y adecuada de todos los instrumentos de la riqueza, monopolizados hasta ahora por minorías que gozaban de injustos privilegios”.

¡Allí no se habla de comunismo, ni de quitarle la propiedad al rico para dársela al pobre, ni de andar en mangas de camisa, ni de la dictadura del proletariado! Comentamos todas estas cosas en la Embajada de España en la capital francesa, cuyos funcionarios y empleados tienen un trabajo agobiador.

El poeta Luis Cernuda, la escritora Concepción Albornoz, el Embajador y sus secretarios, los oficinistas de más alta categoría y los que desempeñan comisiones o puestos de menor importancia, todos están lealmente animados por la fe republicana, por la esperanza en el triunfo del Gobierno democrático. Su labor se hace más difícil en un ambiente en el que dominan e impresionan al público las informaciones falsas y tendenciosas de los grandes periódicos capitalistas.

En uno de los salones de la Embajada he hablado varias veces con don Fernando de los Ríos, quien con su palabra llena de mesura, apoyada en un hondo conocimiento del espíritu español, se refiere a la brutal acometida de los militares. Opina el ilustrado escritor y maestro que el golpe de la caverna está condenado al fracaso, porque no es un movimiento nacido de la entraña popular y porque la rebeldía de los espadones carece de volumen espiritual. Ni la casta militar, ni sus clases afines, significan nada fundamental para la civilización o para la cultura de España.

“Recuerde usted —me dice— que en mi patria no hemos tenido aristocracia en el sentido griego de la palabra; y que lo grande que tenemos, lo único inmortal es aquello que está íntimamente vinculado con el pueblo. Ello hace imposible que entre españoles pueda afianzarse una tesis antidemocrática, sostenida o impuesta por minorías divorciadas del sentimiento popular”.

Escuchando las frases del conocido educador de varias generaciones, pienso cómo es verdad que en su tierra no tiene arraigo sino lo que produce la fecunda matriz de lo que podría llamarse “el demos” español. Eso es lo perdurable, lo que vive a pesar de los años y de los siglos, y no lo que gira en torno de “señoritos bien” ni de la espuma aristocrática.

Los más altos símbolos del pensamiento, de la cultura, del arte, de la ciencia, de la política; los conquistadores y los colonizadores de América; la obra, en suma, de la España creadora y eterna, surgió siempre del pueblo. Eso explica que en Madrid, en Barcelona, en Valencia, en las demás capitales de la península, conozcan hasta los más humildes ciudadanos, y los consideren como propios, a valores consagrados por la fama que no nacieron precisamente en cuna de oro.

Nadie, en cambio, con excepción de historiadores y eruditos, sabe la biografía de los numerosos príncipes enterrados en El Escorial. Los Carlos, los Fernandos, los Felipes, los duques y las infantas de Orleans, las mujeres de Austrias y de Borbones, los yernos, cuñados, sobrinos y nietos de los distintos monarcas, unos de Hungría, otros de Saboya, éstos de Baviera, aquéllos de Montpensier o de Neuburg, son nombres que no suenan en España.

Acaso por su estatura de pensador se venera la memoria de don Alfonso el sabio. Allí está, en la Plaza de Oriente, frente al

Palacio Real, en mármol de Carrara, acompañado de varias reinas de Castilla: doña Urraca, doña Blanca, doña Berenguela. ¡Y codo a codo, también, el sabio don Alfonso, con aquellos fantásticos reyes que se sucedían en el poder destruyéndose los unos a los otros, así fuesen deudos por consaguinidad: los monarcas visigodos Recaredo, Leovigildo, Liuva, Tendiselo, Ordoño, Wamba, Atamagildo!

La conversación con el docto de los Ríos, perdida en la lejanía y en la hondura de la historia española, ha vuelto a la tragedia actual en la que mueren miles de hombres por esa democracia que ancestralmente han sentido. Y hablamos de nuestras repúblicas hispanoamericanas. Y nos referimos a las colonias españolas que han encontrado su prolongación de origen hispánico en las veinte naciones formadas por España.

“De Francia apenas nos separan los Pirineos. Sin embargo, no obstante la inmensidad del océano, estamos más cerca de ustedes que de esta tierra francesa”. Y agrega don Fernando, en relación con la actitud de nuestros países en el conflicto español:

“No es posible que las democracias de América, ni los españoles que han podido vivir y prosperar lejos de una patria en donde la injusticia los ahogaba, estén de acuerdo con la rebelión de los militares. Tal vez la distancia y la publicidad difamatoria no les permitan juzgar ni comprender el momento actual de España. Junto a la rebelión ha estallado la revolución, provocada y acelerada por quienes disfrutaban de todas las ventajas; nunca por el pueblo que no hace más que defenderse heroicamente del ataque. Este movimiento, el más hondo que hemos sufrido, es el crisol dramático de la España nueva que ya alborea”.

* * *

Hablo esa misma tarde con Jean Cassou, quien se muestra intensamente conmovido por el asesinato de García Lorca, así como por los fusilamientos en masa que están llevando a cabo los verdugos del pueblo español. En conversación anterior que con el gran escritor francés había tenido, en su oficina del Ministerio de Instrucción Pública, expresó su sentimiento por la actitud del Gobierno de Leon Blum. Para Jean Cassou —igual cosa me han dicho André Malraux, Aragon, Bloch, Moussinac, Vaillant-Couturier, el gran viejo Elie Faure y otros ilustres escritores de Francia—; para

todos ellos las democracias europeas están acobardadas frente a las dictaduras de Hitler y de Mussolini.

“Si queremos oponer una barrera al avance del fascismo, Francia, España, Hispano América, todos los países democráticos deben unirse, comprenderse, ayudarse, formar una entidad ideológica, vivir la verdadera democracia que ya no es ni puede ser la misma del siglo XIX”.

Recuerda Cassou que hace un mes le dijo el Presidente Azaña: “Es ahora que se empieza a derrumbar la Monarquía”. Y lamenta una vez más que el Gobierno de Blum no ayude al Gobierno de Madrid, “a sabiendas de que la rebelión de los militares no va enderezada solamente contra la República Española, sino que es un feroz y criminal ataque de los privilegiados contra los trabajadores españoles, primero; contra los trabajadores del resto del mundo, después”.

Al hablar de patriotismo Jean Cassou sostiene lo que declaró un año más adelante a Fernando de la Milla: “El patriotismo sigue vinculado al pueblo. Los aristócratas, los poderosos españoles, por salvar sus privilegios e intereses, abren las puertas de la patria al invasor extranjero. Nuestros aristócratas, nuestros poderosos, se fueron también a Coblenza a buscar el apoyo del invasor extranjero contra Francia. En Rusia ocurrió lo mismo. ¡Y seguirán diciendo las castas privilegiadas, a pesar de la historia, a pesar de la realidad, que el pueblo, que la masa, que los trabajadores son cada vez más internacionalistas!

“En efecto. Pero el espíritu internacionalista es el que defiende con más ardor el postulado de la libertad e independencia de los pueblos. Un fascista; es decir, un nacionalista alemán o italiano, va a España a luchar con barbarie inconcebible por intereses imperialistas de Alemania o por intereses imperialistas de Italia. Un antifascista; es decir, un internacionalista alemán o italiano, va a España a luchar generosamente por la libertad y por la independencia de esa España que los nacionalistas extranjeros quieren esclavizar. El patriotismo del internacionalista se define, entonces, por el hecho innegable de que para él todos y cada uno de los patriotismos del mundo son sagrados.

“El patriotismo nacionalista es aquel que no considera respetable e intangible más patriotismo que el suyo. Un internacionalista,

en cambio, evalúa el amor que los demás sienten por su patria por el amor que él siente por la suya propia”.

* * *

El Embajador de España, excandidato a la Presidencia de la República, don Alvaro de Albornoz, confía en la pujanza de un pueblo como el español, que siempre ha sabido mantener su independencia. Desea regresar cuanto antes a Madrid, en donde ocupará de nuevo la alta posición de Presidente del Tribunal de Garantías. Sólo espera la llegada de Luis Araquistáin, quien viene a hacerse cargo de la Embajada.

Al señor Albornoz le preocupa extraordinariamente que los enemigos de su Gobierno persistan en desacreditar a España, valiéndose de todas las formas de publicidad de que pueden disponer. Y su carácter no se presta para estar en aclaraciones constantes con editores y periodistas, empeñados en desfigurar la verdad de lo que ocurre al sur de los Pirineos.

“Porque Largo Caballero ha formado Gabinete nos ataca la prensa conservadora de las naciones europeas. ¿Pues qué —pregunta el señor Albornoz—, acaso no vienen dominando los socialistas en Francia con el actual Gobierno? ¿Acaso no han gobernado en Inglaterra los laboristas? ¿Acaso no han tenido cooperación las izquierdas en Bélgica, en Suecia, en la misma España durante el primer bienio de esta segunda República? Usted que ha podido palpar la situación española, bien sabe que no somos una horda roja los que estamos en el poder. Y que para vivir la democracia no hemos necesitado la etiqueta de doctrinas ajenas a nuestra realidad”.

En el caso concreto de la cuartelada militar, a propósito de etiquetas, a propósito de nombres, a propósito de fascismo, el criterio del señor Albornoz coincide con la opinión del Presidente de la Generalidad de Cataluña. Afirma don Alvaro que el Estado corporativo italiano, como el nazismo alemán, ofrecen características propias que nada tienen de común con los obispos españoles, ni con los aristócratas, ni con los generales facciosos.

“Pero el estar apoyados nuestros generales en rebeldía por los regímenes fascistas de Europa; el formar un solo bloque antidemocrático los unos y los otros, ha hecho posible que a la reacción en España se la confunda con los movimientos estructurados de Hitler

y de Mussolini. El error, usted lo ve —me dice el señor Albornoz—, no puede ser más palpable. Dictadura cavernaria contra democracia, barbarie contra los postulados de mejoramiento social que ha defendido la República; tal es, por desgracia, la realidad de España. ¡Y lo que resulte de esta hecatombe tendrá que ser definitivo! Ya no puede seguir la política generosa del Frente Popular con hombres y con instituciones medioevales, que quieren detener por torpeza, codicia o ignorancia, la marcha de la historia”.

Respecto de la fórmula de “no intervención” considera el Embajador español que hasta la fecha no se había ideado, no ha existido en los anales diplomáticos, fórmula de tal manera extraordinaria que niega a un Estado, a un gobierno legítimo, todo medio de defensa contra una rebelión cuartelaria, violando convenciones y tratados solemnes, en pugna con las reglas más elementales del Derecho Internacional.

El señor Albornoz, lo mismo que de los Ríos, lo mismo que Companys, lo mismo que Alvarez del Vayo, lo mismo que Araquistáin, Benavente, Machado y las más altas figuras de la política y de la intelectualidad españolas, está seguro, a pesar de la confabulación internacional en contra de su patria, de que los regímenes totalitarios serán finalmente derrotados por la democracia efectiva que defiende con su sangre el pueblo español.

“LA PASIONARIA” QUE PINTAN LOS PERIODICOS NO ES LA MISMA QUE YO VI.

Al día siguiente me presentan en la Embajada a doña Dolores Ibarruri, “La Pasionaria”, pintada por los derechistas como una fiera humana que monta sobre cañones, usa puñal, dispara con ametralladora y se solaza descuartizando a quien se le ponga por delante. Tiene en la mano un ejemplar de *L'Action Francaise*, periódico católico que al mismo tiempo trafica con la restauración monárquica.

Leo lo que en gruesos caracteres asegura ese diario parisiense, cuyos píos accionistas no irán al purgatorio por los muchos años de indulgencia que tienen ganados. Informa el virtuoso cotidiano que “La Pasionaria” hizo exponer el día anterior a un pobre monje, en plena calle de Alcalá; y que delante de una multitud salvaje se lanzó sobre él y a dentelladas le hendió el cuello hasta romperle

las venas y matarle. ¡Allí quedó exánime el pobrecito!

Pero eso es poco. En Barcelona una mujer del pueblo, embarazada, no pudo dominar el horror que le produjo el linchamiento de algunos sacerdotes frente a su casa. Hace apenas una semana de este bárbaro espectáculo —afirma el periódico—, precisamente durante una visita de “La Pasionaria” a la ciudad condal. Y como la infeliz mujer del embarazo no pudo controlar sus nervios y empezó a dar gritos, los rojos decidieron castigarla haciendo salir al niño del vientre materno a golpes de bayoneta. Por supuesto, “La Pasionaria” dirigió el ataque de los catalanes y no tuvo inconveniente en rematar a la infortunada parturienta, según los beatíficos redactores del diario episcopal de Francia.

Doña Dolores Ibarruri, diputado a Cortes por Oviedo, una bondadosa y culta dama vestida de negro, sonríe piadosamente ante campaña tan incúa. ¡Sonríe piadosamente al verse en tal forma difamada por los que ganan indulgencias! “Así es la propaganda fascista —exclama—. Acabo de llegar de Bruselas en donde he dictado una serie de conferencias. ¡Y *L’Action Francaise* publica a grandes títulos que en Madrid y en Barcelona yo estaba degollando monjes y provocando alumbramientos a golpes de bayoneta!”

No concibe doña Dolores cómo puede llegarse a estos extremos de calumniosa propaganda anticristiana. Menos habría de concebir que esas mismas noticias, ilustradas con dibujos alusivos, se publicaran al mismo tiempo en casi toda la prensa católica de Hispano América. Ni concibe tampoco la crueldad sin nombre de las derechas que han llevado a España, a miles de trabajadores, a esta infame carnicería en la que perecen por igual culpables e inocentes.

Al interrogarla sobre la actuación concreta y sobre los postulados de su partido, del Partido Comunista en España, me dice sin el más leve titubeo: “El comunismo ocupa un puesto de vanguardia en defensa de las libertades populares, en defensa de la República, en defensa, por lo tanto, del Gobierno libremente electo de don Manuel Azaña. El Partido Comunista, consciente de su responsabilidad histórica, está con alma y vida luchando por la democracia. El Gobierno de España es un gobierno legal, al que nosotros apoyamos porque es la representación legítima del pueblo.

“Sabemos que la historia no camina a saltos. Por eso adaptamos nuestra política a las necesidades y a la realidad que vive nuestro

país. Es falso asegurar que el Gobierno español, que los republicanos españoles se han vuelto “rojos”, porque nosotros los comunistas nos hemos unido a los partidos democráticos y estamos cooperando con ellos contra la invasión fascista. No, lo que sucede es muy lógico y muy sencillo: todos cohesionados, todos juntos ante el peligro, nos enfrentamos a la reacción que ha tomado el nombre de fascismo”.

Acerca del problema de Marruecos cree doña Dolores que es fácil resolverlo, como lo tienen resuelto los comunistas en su programa. Autonomía del Rif. Libertad inmediata de Abd-el-Krim. En su concepto ha faltado visión en los hombres que gobiernan, pues no hay derecho de sojuzgar a ningún pueblo ni a ninguna raza.

En lo que concierne a la unidad española opina doña Dolores Ibarruri —tan vilmente difamada y calumniada por las derechas del mundo entero— que lo indicado es hacerla efectiva, por medio de la autonomía de aquellas regiones o provincias con personalidad propia, pudiendo emplearse para ello el sistema federal. En esa forma se acaba con la centralización de todos los poderes en Madrid; y aunque parezca paradójico podrá llegarse, descentralizando, a la verdadera unidad democrática de España. “Si así lo hubiésemos hecho en el siglo pasado —termina—, no habríamos perdido a las naciones hermanas de América”.

*
* *

En frases simples, alejadas de todo terror y de toda violencia, explica “Pasionaria” los alcances del comunismo en España. El Partido Socialista, por su parte, aun en aquellos días en que los pistoleros de Primo de Rivera y de Gil Robles asesinaban a los trabajadores desarmados, cuando salían de la Casa del Pueblo, predicaba moderación a los miembros de sus sindicatos, “porque el hacerse justicia por propia mano es táctica que no responde a ninguna doctrina”.

Al ser ultimado Calvo Sotelo declararon los dirigentes del socialismo: “Somos partidarios de la revolución, pero de la revolución organizada y consciente que traiga consecuencias siempre humanas, sin falsear los postulados de la justicia y del derecho. Condenamos severamente el atentado y no admitimos discriminación alguna entre quienes lo cometieron. La política española no

puede estar formada por una cadena de venganzas. Que sean los poderes públicos los que impongan la justicia implacable”.

¡Esas son “las izquierdas bárbaras y destructoras”! ¡Esas son “las hordas rojas” dirigidas por Stalin! ¡Esos son “los enemigos de Dios, del orden, de la familia y de la patria”! Y aliado con las organizaciones de trabajadores, aliado con todos esos “monstruos sedientos de sangre”, el Gobierno del Frente Popular, el Gobierno del “monstruo mayor que se llama Manuel Azaña”.

¡Un monstruo que jubilaba militares sospechosos de traición; que mantenía en sus puestos a lo enemigos de la República; que daba libertad al clero para impartir enseñanza religiosa en sus propios colegios; y que, por añadidura, dejaba a las congregaciones eclesiásticas en poder de todos sus bienes, de sus empresas, de sus tesoros y de sus cobranzas de millones en la pagaduría del Ministerio de Hacienda!

CONFESION Y COMUNION PARA LOS SUBLEVADOS EN EL ALCAZAR DE TOLEDO

Para explicar su bárbaro atentado hablan de todo eso los jefes rebeldes, coreando a sus amos extranjeros, der Fuehrer Hitler e il Duce de la eterna Giovinezza. ¡Acabar con el peligro soviético!

¿Pero es que Rusia se ha lanzado sobre alguna China, sobre alguna Etiopía, sobre alguna España, sobre alguna Austria, sobre país alguno de la tierra? ¿Es que está provocando al mundo con agresiones imperialistas como las de Italia, el Japón y Alemania? ¿Interviene, por ventura, en la política interior de los pueblos europeos, proclamando a toda voz que no permitirá el sistema de gobierno que ellos quieran vivir puertas adentro?

La verdad es que hasta la fecha, al revés de lo que hacen las dictaduras totalitarias, el Soviet no ha perturbado la paz de las naciones por tratar de conquistarlas a la fuerza, ni por imponerles su doctrina socialista, ni por aliarse con militares traidores.

Y si la estuviese perturbando; si el fantasma comunista constituyera en realidad un peligro mayor que el de los cañones y aeroplanos fascistas de bombardeo; si ese comunismo de existir, —¡todavía no ha podido organizarse en tierra alguna!— tiene su foco en Rusia y no en la China, ni en Abisinia, ni en Austria, ni en España, lógicamente se preguntarán quienes no padezcan del enten-

dimiento por qué los antirrojos, por qué Hitler, el Mikado y Mussolini han caído sobre estos pueblos, que tenían derecho a vivir su propia vida, y no sobre la Unión de las Repúblicas Soviéticas.

Pero la lógica no es planta que fructifique en terreno de barbarie. Allí sólo dominan la audacia y el cinismo. Y aleccionados los facciosos españoles por sus jefes de Roma y de Berlín, seguirán volcando sobre sus heroicos compatriotas, sobre el pueblo español en masa que con tanto arrojo los repudia, toda la iniquidad de la propaganda totalitaria. ¡Seguirán aparentando, incluso, conmovidos, asustados, pena cristianísima por “las atrocidades de los rojos” y por la destrucción del tesoro artístico de España!

* * *

Mas he aquí que sus mismas noticias los condenan. La falacia, el engaño, la calumnia, las informaciones falsas no pueden prosperar. Sus propios corresponsales transmiten a la prensa mundial detalles completos de lo que van haciendo, “victoriosamente”, los ejércitos blanquísimos —¡exceptuados sean somalíes y mahometanos!— que luchan por su Dios, la patria, el orden y la familia.

Ampliaciones de cementerios, donde yacen miles de republicanos o de socialistas cruelmente asesinados, en Córdoba, Baena, Granada, Sevilla, Valladolid, Zaragoza, Aranda de Duero, Miranda de Ebro, Vigo, La Coruña y demás poblaciones de las comarcas invadidas.

En ruinas la Posada del Sevillano, la Plaza de Zocodover, el Museo del Greco, Santa María la Blanca, tantos otros monumentos históricos de Toledo, contra los cuales han disparado desde el Alcázar, día y noche, los oficiales y los cadetes de Moscardó.

En llamas pueblos y ciudades abatidos por pilotos extranjeros, de Italia y Alemania, quienes dejan caer sobre plazas y edificios toneladas de bombas incendiarias.

El Gobierno “rojo”, en cambio, ni siquiera sobre Burgos, cueva de los traidores, ni sobre Salamanca, ni sobre población alguna dominada por los facciosos, ha lanzado los proyectiles de sus aeroplanos.

Intacta se encuentra la Catedral de la cuna del Cid. Intacta la de San Gerónimo en Granada. Intacta la de Toledo. Intactos los templos de la Virgen del Pilar y de la Macarena. Intacta La Alham-

bra. Intacta la Giralda de Sevilla. Intacta la Sinagoga de Córdoba. Intactos los monumentos a Góngora, al Duque de Rivas, a Séneca, Lucano, Maimónides y Averroes.

Salvadas pueden verse, asimismo, en territorio leal —cuando no han sido destrozadas por los aviones extranjeros— las joyas arquitectónicas que pregonan la grandeza de España, inclusive conventos e iglesias que los facciosos tenían por fortalezas, defendidas con mujeres y con niños puestos por delante para su propio resguardo.

La destrucción calculada y sistemática de monumentos, de sagradas reliquias, ha sido obra del invasor y de sus cómplices.

* * *

Lo del Alcázar de Toledo es elocuente. La inocencia de los seres ajenos al conflicto que allí estaban encerrados, que allí estaban prisioneros, mujeres e hijos de trabajadores y acaso, también, de algunos militares; lo que hubiera significado su inútil sacrificio, hizo que el Gobierno titubeara.

Se conminó entonces a los traidores, repetidas veces, para que se rindieran con garantía absoluta de su vida; se aprovecharon los buenos o malos oficios del Embajador de Chile; se accedió a la petición que formularon los sitiados para que un sacerdote les confesara y administrara los santos sacramentos; se les pidió, finalmente, que sacaran por humanidad a las mujeres y a los niños.

¡Y por haber dejado que pasara el tiempo; por confiar en la piedad de mandobles que nunca la han tenido, perdió el Gobierno su dominio sobre la antigua capital, cuyo Alcázar pudo haber volado con bombas semejantes a las que los fascistas dejan caer sobre la población civil de ciudades abiertas e indefensas!

Hay que imaginar lo que hubiera hecho cualquier otro gobierno, cualquier otro pueblo en una situación como la de Toledo, en una situación como la de España, al verse traicionado, sorprendido, atacado por un ejército de invasores, pretendiendo dominarlo a fuerza de terror y de barbarie.

¡Y hablan todavía de civilización occidental las derechas que han provocado la hecatombe! ¡Y se comparan estos pobres militares con los héroes legendarios de Numancia, de Zaragoza y de Gerona! ¡Y tratan de engañar al mundo, de restar méritos al pueblo español,

diciendo que también el Frente Popular tiene extranjeros a su servicio!

Sí, con los milicianos de España hay soldados de varias latitudes, quienes pelean generosamente por la libertad y por la democracia. También Bolívar los tuvo. Y los tuvo Washington. Y los tuvo Miranda, tan denigrado por beatos y serviles del siglo XIX. A la entrada de Puerto Cabello hay un monumento de granito, al que corona un cóndor simbólico. Textualmente dice la placa de bronce:

“En memoria de los ciudadanos norteamericanos Thomas Donohue, Thomas Billopp, Gustavus A. Bergud, Charles Johnson, Daniel Kemper, Miles L. Hall, James Gardner, John Ferris, Paul T. George, Francis Farguharson, compañeros y subalternos del General Francisco Miranda, que ofrecieron sus vidas en holocausto a la independencia de Venezuela el 20 de julio de 1806”.

De este ilustre general venezolano don Francisco de Miranda, precursor de la independencia sudamericana, decían los esclavistas de la época: “Tránsfuga extranjerizado, servil agente de los revolucionarios de Francia y del Gabinete de Londres, partidario comprado de las máximas detestables de la revolución francesa”. Y le acusaban de traición los mismos que aplaudían en Venezuela la matanza de patriotas a manos del español Zuazola y demás representantes de la barbarie metropolitana, con corona y mantos reales.

¡A nadie se le ocurriría decir hoy que Miranda fuese un traidor! Ni Washington. Ni Morelos. Ni Bolívar. Ni el cura Hidalgo excomulgado por la Inquisición! ¡Traidores son los que acometen contra un pueblo en la forma en que lo están haciendo los generales españoles de la antihistoria!



¡MADRID ESTÁ DE PIE!!

CAPITULO DECIMO

Maravillosa resistencia ofrece la capital de España a los ejércitos combinados de traidores e invasores

PROGRAMA DE GOBIERNO REDACTADO EN BURGOS

PERDIDA para el Frente Popular la plaza de Toledo, por creer las autoridades legítimas que con la confesión y con la absolución vendría el arrepentimiento de los sublevados, fortalecen traidores e invasores su gran ofensiva sobre la capital de España. Y anuncian anticipadamente su entrada triunfal en Madrid para el 12 de octubre; es decir, para el día de la raza de 1936.

Con objeto, seguramente, de no estar desprevenidos en la indicada fecha de la victoria, preparan grandes bailes en América algunos miembros conspicuos de las colonias españolas que han hecho fortuna lejos de su patria. Tocante a la caverna peninsular, la que se embriaga en sus palacios con el idealismo de copas y de manteles largos, ya tiene puesta la mesa y madurado el vino de la celebración.

Moros y legionarios exclusivamente, contratados en el Africa, serán quienes formen la vanguardia de choque para caer sobre Madrid. Así lo ha declarado el "Generalísimo" con sádico alborozo, pues desea castigar a los madrileños por su heroica oposición a las fuerzas invasoras.

Nada de eso conmueve a los españoles renegados. Antes al contrario, alaban la actitud criminal del Adolfo Díaz o del Chamorro español, "porque hay que purgar a España de comunistas y de rusos", a sabiendas de que si algo no puede ponerse en duda es la abnegación y el valor sobrehumano de los madrileños, hombres y mujeres, que defienden a su gloriosa villa como muy pocos pueblos hayan podido hacerlo en parte alguna del planeta.

¡Nada de eso tiene importancia para la miseria moral de las derechas! ¡Que lleguen a Madrid los moros con la media luna! ¡Que se lancen al saqueo! ¡Que roben, asesinen y violen a las blancas mujeres castellanas! ¡Que capitule la ciudad magnífica, centro

y corazón de España, al empuje de italianos, alemanes y demás "civilizadores extranjeros"!

Así opina la caverna. Eso es patriotismo. Eso es nacionalismo. ¡Y lo demás es comunismo enemigo de la patria!

Pero no entraron los moros en Madrid. No entraron tampoco los nazistas de Hitler ni "los voluntarios" de Mussolini. No entraron el 12 de octubre de 1936. Ni en los 30 días de noviembre. Ni han podido entrar a los veinte meses de sitio y de constante bombardeo de una población civil que no se aterroriza con la barbarie.

¡Alza más bien los puños cuando las mujeres y los niños caen asesinados! ¡Los alza muy arriba, en gesto vertical que para sí quisieran los facciosos!

El espumoso champaña se quedó entonces en las botellas de la gente desleal que fué española. Y tuvieron que abrir otra vez sus almacenes los entusiastas de la invasión y de la militarada, enemigos de Madrid y de su gloria; los "nacionalistas" de ultramar que habían cerrado las puertas de su negocio, "por júbilo", cuando los periódicos se adelantaron a informar que tomaban café los sarra-cenos en la Puerta del Sol.

* * *

Para esa fecha de la raza, cuando los hijos del Profeta "tomaban café en la Puerta del Sol", ya el "Generalísimo" estaba en posesión de su alto puesto: Jefe Supremo del Estado Nacionalista. Nadie sabe con certeza qué poderes de soberanía española lo eligieron, ni de dónde sacó los suyos la llamada Junta de Burgos para traspasarlos al diminuto exgalleguín.

¡Nadie lo sabe! Pero él juró fidelidad ante una selecta concurrencia de italianos, kabileños, mitras católicas y alemanes de la religión aria de los nórdicos, teniendo que traducirse su "Mensaje Inaugural" para que lo entendieran los que allí estaban presentes.

Se verificó la ceremonia de la juramentación el primero de octubre de 1936, en la propia ciudad de Burgos que vió nacer al Cid. Y en la misma ciudad y fecha leyó el "Generalísimo" su programa de gobierno. Horas después dicho programa fué radiado desde el palacio arzobispal; leído ante el micrófono de Sevilla por el pintoresco jefe de los ejércitos del sur, exgeneral Queipo de Llano; transmitido también desde Roma, Lisboa y Berlín; y publicado en

los principales diarios europeos el 2 de octubre. Los puntos esenciales son los siguientes:

Primero.—Establecer un gobierno militar por tiempo indefinido.

Segundo.—Celebrar un plebiscito para que el pueblo diga si quiere el restablecimiento de la Monarquía.

Tercero.—Desaparición de Guipúzcoa para reintegrarla a Navarra; de Cataluña para unirla a Aragón; y de Asturias para fraccionarla en varios centros administrativos.

Cuarto.—Supresión del derecho de huelga.

Quinto.—Supresión de la Reforma Agraria.

Sexto.—Restitución de las propiedades confiscadas a la Iglesia y a los capitalistas.

Séptimo.—Substitución de los sindicatos socialistas y anarcosindicalistas por sindicatos del Estado Corporativo.

PALOS, PIEDRAS, AGUA Y ACEITE HIRVIENDO PARA LOS MOROS

El 18 de octubre, echado a perder lo del día de la raza, declaró Mola desde Burgos: "El movimiento revolucionario terminará en enero de 1937, con un triunfo rotundo para la causa de Franco en toda la península. Un simple cambio de táctica nos obligó a posponer la toma de Madrid".

Cuando decía Mola sus categóricas palabras encontrábase ya los africanos y los insurgentes dentro del área de Navalcarnero, por un lado; y en las alturas del Escorial por otro, a corta distancia de la ciudad heroica. Parecía todo perdido. ¡Pero inician las fuerzas leales su gran contraofensiva al sur de Madrid, y en Asturias, y en Huesca, y en las provincias vascongadas!

No pueden, sin embargo, las milicias ciudadanas que operan en el centro, mal entrenadas, mal equipadas, con sólo su valor y su inquebrantable fe en el triunfo; no pueden los batallones improvisados contener el empuje poderoso de los invasores. ¡Ya están a las puertas de Madrid!

Varela, Yagües, Castejón, con sus divisiones motorizadas de mercenarios, dominan los puentes de Segovia, Toledo y Vallecas; el antiguo parque de la Casa de Campo; la Moncloa y la Ciudad Universitaria. Es el 6 de noviembre. ¡Enorme desconcierto! El Gobierno del Frente Popular ha trasladado la capital de la República a Valencia.

Declara entonces el "Generalísimo": "Ahora sí puede anunciarse sin temor al mundo entero que Madrid será tomado esta semana".

Y en todas las ciudades ocupadas por los fascistas, a pesar de la experiencia del 12 de octubre, se destapan sin esperar nuevo aviso miles de botellas.

Bailan emocionadas las pudibundas aristócratas con oficiales italianos y alemanes.

Cantan los obispos sus tedeums, en España y en América.

¡Y se obsequia con nuevas medallas a los sarracenos, celebrando así los cavernarios —por segunda vez— la entrada triunfal de Franco en Madrid!

* * *

¡Ah!, pero allí está de pie, esperando a los desleales, y a los moros, y a los italianos, y a los alemanes; allí está de pie, seguro de su fuerza, seguro de sí mismo, el maravilloso pueblo madrileño.

Una Junta Delegada substituye al Gobierno Civil. Y un Comité Militar, encabezado por el General don José Miaja, ha asumido el mando de los frentes centrales, con poder absoluto para tomar las medidas que juzgue necesarias en defensa de la plaza.

Cien mil hombres y mujeres, resueltos a dar su vida por la independencia de España, disputarán palmo a palmo y pulgada por pulgada a los fascistas el terreno que pretenden hollar.

Grandes y chicos, médicos y abogados, poetas e ingenieros, escritores y albañiles levantan trincheras y barricadas en los sitios vulnerables, en las calles principales, frente a palacios y oficinas públicas.

Cuatro mil comisiones de casas, controladas por los sindicatos obreros, atacarán al invasor desde los edificios que tienen a su cargo.

Las azoteas están llenas de piedras, de palos, de adoquines. ¡Todo servirá como arma de combate!

¡Y con agua y con aceite hirviendo bautizarán las mujeres a los moros!

* * *

Así contesta el pueblo de Madrid a invasores y a traidores. ¡Otro dos de mayo de 1808! ¡Otro veinte de julio de 1936! Y otra

vez las dos palabras inmortales: ¡¡No pasarán!!

Todo es heroísmo. Todo es cooperación. Todo es grandeza. Y todo, al mismo tiempo, es espontaneidad y sencillez, en contraste con la petulancia de los mandobles y de las espuelas. He aquí algunos párrafos del primer documento firmado por el General Miaja, el 7 de noviembre, al hacerse cargo de la defensa de Madrid:

“El Gobierno de la República me ha designado como Presidente de la Comisión de Defensa de Madrid y para el mando de los ejércitos del Centro. Mi misión es defender a Madrid, cueste lo que cueste. Espero que las columnas que operan en este sector muestren la misma moral elevada que han tenido hasta ahora, y que la empleen en el triunfo final de la causa que defendemos.

“Rivalizando todos en abnegación y espíritu de sacrificio, estas columnas marcharán al combate con la voluntad de vencer. Para todos los combatientes sólo hay una consigna: resistir sin ceder una sola pulgada de terreno.

“Tengo el convencimiento de que cada uno sabrá comprender cuál es su deber y habrá de realizarlo. Espero, igualmente, de los jefes de la retaguardia y de la población civil una colaboración eficaz y desinteresada, plegándose a las órdenes de los comandantes militares y sufriendo las privaciones que exigirá la resistencia.

“La defensa de Madrid se encuentra asegurada por nuestros milicianos heroicos. El orden interior está garantizado por las fuerzas que conservan la paz en retaguardia. Sea cual fuere el precio, la leal cooperación de todos nos dará la victoria”.

MILLARES DE OBUSES Y DE BOMBAS INCENDIARIAS CAEN SOBRE LA INVICTA CAPITAL

¡Y todos cooperaron, como el General Miaja lo había pedido!
¡Y obtuvo Madrid su gran victoria! El 11 de noviembre ya los propios militares traidores estaban seguros de su fracaso.

Pero la derrota de estos hombres, a despecho de Italia y de Alemania que en esos mismos días otorgan su reconocimiento oficial a Franco; el afianzarse cada vez más la posición de los *madrileños* con el refuerzo de soldados y material de guerra, que llegan de Cataluña y del resto de la España leal; el haber podido fortalecerse el Gobierno legítimo de la República con los primeros cincuenta aviones de bombardeo y caza, que logra adquirir en el

exterior y que vuelan sobre Madrid el 12 de noviembre, produciendo enorme sensación y regocijo; la convicción, pues, de que ya no podrán tomar café en la Puerta del Sol, recrudece en los facciosos sus instintos de ferocidad y de barbarie.

Ha sido norma implacable de los generales rebeldes tomar venganza en la población civil de pueblos y de ciudades, obedeciendo así órdenes precisas de Berlín y de Roma, cada vez que en los frentes de batalla sufren una derrota.

¡Tan grande y tan definitiva fué la que sufrieron en los días trágicos del 6 al 11 de noviembre, que su respuesta no podía ser sino la que conoce el mundo: miles de obuses, toneladas de explosivos y de bombas incendiarias sobre la invicta capital!

Generales italianos experimentados en Abisinia; "técnicos" alemanes que quieren probar la eficacia de la guerra totalitaria; aeroplanos y tanques, bombas y ametralladoras, de todo hay en abundancia para sembrar el terror. ¡Pagarán las mujeres su abnegación patriótica! ¡Y la pagarán los niños, y los ancianos, y los enfermos que se curan en los hospitales!

Cuando creían en una marcha alegre y victoriosa sobre Madrid —¡la de Mussolini sobre Roma!— los pilotos mercenarios de las dos potencias fascistas no se ensañaron tan brutalmente, tan criminalmente con el pueblo español, como desde el momento en que los invasores sintieron, simbolizada en Madrid, la fuerza de toda una nación en contra suya.

* * *

Bombardeos los hubo antes, contra guarderías infantiles, contra asilos de tuberculosos, contra ciudades abiertas; los hubo en agosto, en septiembre, en octubre; y al avanzar sobre Madrid las alas negras dejaron caer su carga de explosivos sobre Getafe, Carabanchel, la Estación del Norte, la glorieta de Atocha, el Ministerio de Comunicaciones, el Ministerio de la Guerra, sobre palacios, museos, calles, plazas y populosos barrios obreros de la magnífica ciudad.

Sacrificó la barbarie a centenares de civiles. Las más trágicas escenas se sucedían unas a otras. Los no combatientes estaban tan expuestos a ser despedazados como los milicianos que se batían en las trincheras. ¡Pero eso fué poco comparado con lo que sucedió después!

Llegó a tales extremos de salvajismo la ofensiva aérea de los pilotos extranjeros, que el Gobierno de Su Majestad Británica, el Gobierno del señorito Eden, “comenzó a inquietarse”. Y para demostrar su espíritu humanitario y su respeto al Pacto de No Intervención —el monstruoso pacto que ha hecho que se crezcan los agresores de Berlín y de Roma, y que desmerezcan y se pongan en ridículo las democracias europeas—; para dar pruebas Inglaterra de su espíritu conciliador, se dirigió entonces repetidas veces no a los destructores de España, no a Hitler o a Mussolini, no a “los caballeros del aire”, sino a “los dos bandos” en guerra civil, pidiéndoles que los bombardeos se ciñeran a objetivos militares.

De modo que para Eden el Gobierno constitucional de España era “un bando”, equiparable a los facciosos. ¡Ya se veía clara su política, que vino a caer más adelante en solicitar que a los rebeldes se les concediese beligerancia!

¡Y ya se comprenderá cómo estaba en lo suyo este joven Ministro de Relaciones Exteriores, tan pequeño y desteñido frente a los grandes estadistas que en tiempos pasados gobernaron a Inglaterra y sus colonias, cuando el 19 de noviembre aprobó con vehemencia el reconocimiento de Burgos por Italia y Alemania!

Mas no sólo aprobó Eden la actitud de las dos potencias fascistas, sino que también decidió absolverlas de las acusaciones en su contra por haber violado los convenios de neutralidad. “¡Qué vergüenza!” —le gritaron los laboristas en la Cámara de los Comunes.

¡Qué vergüenza!, sí, como era también una vergüenza —¡desvergüenza habría de llamarse!— la conducta similtar de absolución a nazis y a fascistas asumida por el maravilloso Comité de Londres, apoderado general de la Sociedad de las Naciones!

* * *

Los bombardeos criminales de Madrid los ha seguido el mundo entero, y no precisamente a través de noticias emanadas de “los rojos”, sino con los cablegramas y con las radiodifusoras de los propios jefes sublevados o de sus amos extranjeros. He aquí una parte mínima de lo que se transmitió y se dió a la publicidad en noviembre de 1936:

“Madrid, noviembre 15.—Hoy ha sido bombardeada de nuevo

esta ciudad por una de las más numerosas flotas de aviones rebeldes, de bombardeo y de caza, que se hayan visto volar sobre la capital desde que comenzó la guerra. Aparecieron por el oeste a las nueve de la mañana, causando las explosiones gran número de muertos y heridos en los barrios de Argüelles y de Vallehermoso. Los daños materiales son incalculables.

“Una inspección hecha por los corresponsables permitió constatar los destrozos ocasionados por los bombardeos de la artillería fascista y por su aviación. Los edificios de la Ciudad Universitaria, los alrededores de la Cárcel Modelo, distritos enteros como el de Rosales han quedado llenos de ruinas y de cadáveres, sin otro propósito aparente que el de desmoralizar a la población civil.

“Por primera vez, desde la guerra mundial, aeroplanos de último tipo perfeccionado se pueden ver luchando sobre el cielo de una gran ciudad. Los que usan los nacionalistas son excelentes modelos de construcción italiana y alemana. Ha habido momentos en que los sectores más castigados de la capital se iluminan con las llamas del intenso bombardeo”. (James Minifie, corresponsal del *New York Herald Tribune*.)

“Madrid, noviembre 18.—Durante los últimos ataques aéreos una bomba lanzada por aeroplanos al servicio de Franco cayó en San Miguel, donde está el mercado: allí murieron docenas de mujeres que hacían sus compras. Otra bomba cayó en la calle de San Bernardo, destruyendo por completo los talleres de una imprenta. Al remover los escombros se han encontrado setenta cadáveres, pero aún quedan muchos más sepultados bajo montañas de piedra, de cemento y de ladrillos.

“Sólo los que aquí vivimos podemos comprender el sufrimiento de Madrid, constantemente amenazado y atacado por flotillas de aviones extranjeros. Sus bombas incendiarias causan grandes destrozos. Cuando estallan se levanta una llamarada y empieza a correr un fuego líquido que el agua no puede apagar. Al explotar otras bombas, de mayor tamaño, brotan de la tierra grandes pedazos de construcción y de pavimento entremezclados con miembros humanos”. (*El Universal, Excelsior, La Prensa*, México, D. F., según resumen de don Félix Gordón Ordás en *El silencio de las plañideras*.)

“Madrid, noviembre 19.—Doscientos cincuenta muertos y ochocientos heridos causaron ayer en esta ciudad los aviones de Franco, mujeres y niños en su mayoría. Para comprender los efectos de este nuevo ataque se debe tomar en cuenta que a las granadas vino a sumarse el esfuerzo de la artillería rebelde, que estuvo disparando al mismo tiempo sobre los lugares que indicaban los pilotos por medio de cohetes de colores. El orden de esta operación que ha hecho brotar ríos de sangre inocente en las calles de Madrid fué como sigue:

“Primero lanzaban los aviones su cargamento de bombas incendiarias; después hacían caer un haz de cohetes luminosos; y a continuación los obuses y las granadas de grueso calibre de las baterías rebeldes empezaban a llover en forma dantesca. También arrojaron ayer los pilotos millares de pequeñas bombas que estallaban casi sin ruido, pero que despedían a gran distancia materias inflamadas. Estas materias se incrustan en puertas y ventanas y propagan el fuego a todas partes.

“Es aterrador el bombardeo constante de una ciudad con la artillería de 370 grandes cañones, las bombas de una flota aérea en perpetua actividad y las mangas de fuego de los lanzallamas. Gruesos conos llenos de trinitonuo de trilita, verdaderos torpedos, han abierto inmensos embudos en la Puerta del Sol y en las calles más céntricas de Madrid. Bombas de 200 kilogramos ahuecan los cimientos de los edificios y los destruyen con facilidad, envolviéndolos en un humo acre y denso del que surgen desventurados que corren como locos, sin saber a dónde van.

“Millares de personas con mantas, abrigos y algunos objetos de su propiedad, que salvaron al salir huyendo de sus hogares, andan errantes por las calles en busca de refugio. Pero los bombardeos han sido tan frecuentes y los desastres tan numerosos que no hay manera de ponerse a salvo en sitio alguno. De hora en hora se alarga la fúnebre lista de las víctimas civiles de los bombardeos”.
(*El silencio de las plañideras.* — Gordón Ordás.)

“Madrid, noviembre 20.—En la calle de Antón Martín yacen muchos cadáveres en inmensos charcos de sangre, sabiéndose que otras víctimas se encuentran todavía sepultadas, tal vez con vida, esperando que cese el bombardeo y puedan removerse los escom-

bros. El ataque aéreo de hoy ha sido el más furioso desde que fué iniciado el sitio de la ciudad. 52 aparatos insurgentes, de los cuales 5 pudieron derribar los leales, han lanzado sin descanso enormes bombas sobre Madrid.

“Anoche se registraron más de cuarenta incendios producidos por la carga inflamable de los Junkers y de los Capronis. Varios pisos de la Telefónica quedaron destrozados, salvándose milagrosamente más de mil personas que se habían refugiado en los amplios y espaciosos sótanos del edificio, materialmente cubiertos de mantas, tapetes y colchones. Mujeres y niños de todas las edades buscaban algún calor debajo de sus ropas de cama. Los padres, entretanto, trataban de distraer a los pequeños que lloraban pidiendo leche. Otros abrían desmesuradamente los ojos al oír el estruendo de los explosivos.

“Estos últimos bombardeos han producido ruina y desolación por todas partes. No hay un solo anfiteatro en los hospitales de la ciudad que no se encuentre atestado de cadáveres. Es tan grande el número de muertos que ha sido necesario quemarlos en grandes pilas, pues no alcanza el tiempo para darles sepultura. Por la intensidad del frío tardarían algo más en descomponerse; pero como son millares, pueden ser causa de epidemias si permanecen insepultos.

“Las calles están bloqueadas por los escombros de las casas y de los vehículos. Hay sitios en que los restos de algunos tranvías que fueron volados obstruyen el tránsito de los pocos automóviles o camiones que se atreven a salir, y de los transportes militares que llevan refuerzos a las trincheras. (Corresponsales de la *United Press*, *New York Times*, *Associated Press*, *Le Populaire*, *News Chronicle* y *Nuestra España*.)

“Madrid, noviembre 22.—Después de varios días de horror puede afirmarse sin exageración que no hay hombre, mujer o niño que esté seguro en esta ciudad, sometida a torturas infernales. Un diluvio trágico de bombas y de granadas ha caído sobre la capital durante las últimas veinticuatro horas. Esta misma noche pasan de cien los incendios que están arrasando barrios enteros. Y habrá más sangre derramada antes de que amanezca, sangre de personas que nada tienen que ver con la guerra.

“Bien se nota que con estos horrendos bombardeos tratan los insurgentes de aterrorizar a los habitantes hasta el límite, no respetando siquiera los hospitales que han sido blanco certero de los aviadores. Sobre todo el hospital de San Carlos, que es donde se albergan los heridos y enfermos más pobres de Madrid. Sobre el edificio cayeron ocho bombas incendiarias. Una de ellas prendió en una sala con más de 150 heridos graves, quienes pugnaban por levantarse de las camas. Algunos, en su desesperación, se arrancaron los vendajes. Otras salas quedaron a oscuras por haberse roto las instalaciones eléctricas. Las llamas del incendio eran la única iluminación que permitía el traslado de los heridos a otros pabellones de la planta baja”. (Mismas fuentes de información.)

* * *

No me parece necesario seguir sintetizando noticias cablegráficas de esos días, absolutamente comprobadas. Detalles completos del martirio a que la ciudad de Madrid fué sometida en noviembre y diciembre de 1936, en 1937 y en lo que llevamos de 1938, pueden encontrarlos los lectores en cualquier periódico suscrito a las grandes agencias de información mundial, que no están ni mucho menos controladas por “los rojos”.

Las mismas empresas periodísticas del capitalismo están escribiendo la historia de lo que han hecho en España los bárbaros del siglo XX. No sólo en Madrid. Hay que repetirlo: en España. A todo lo largo y a todo lo ancho del territorio leal. En Málaga, Durango, Guernica, Bilbao, Lérida, Gerona, Barcelona, Almería, Santander, Gijón y tantas otras ciudades o pequeños poblados que han sentido en su carne el zarpazo brutal del invasor.

Los bombardeos de diciembre se podrían resumir en pocas líneas: intensificación de los ataques aéreos; nuevos asesinatos en masa de mujeres y de niños; pequeñas habitaciones hechas pedazos; vidrios rotos; edificios incendiados. ¡Y en el suelo, en los muros, en las aceras, coágulos de sangre, piernas, brazos, cabezas desfiguradas por la metralla implacable de los hispanicidas.

Andrée Viollis se refiere a todo eso. Ha recorrido los lugares bombardeados: la calle de Fuencarral, la de Bordadores, la de Segovia, la de La Luna.

“Aquí —escribe—, en esta trágica calle de La Luna, quedaron

fulminados varios hombres y mujeres que iban a sus compras y a sus destinos particulares. A la puerta de una venta de leche hacían cola numerosas sirvientas; 35 de ellas perecieron. Una pobre madre que tenía en brazos a su pequeño hijo fué pulverizada. De un asno que pasaba por la calle sólo pudieron encontrarse dos cascos en la esquina”.

Al hablar de la Plaza del Progreso la escritora francesa se muestra conmovida. El relato que le hacen algunos vecinos es desgarrador. La bomba mató a doce niños que a la sazón jugaban en la plaza. Un testigo informa horrorizado que se les tuvo que recoger en pedazos. “Yo mismo —asegura el casual espectador— he encontrado en un rincón la manita de un niño de pechos”.

El diputado Ginés Ganga dice a la escritora: “Acabo de ver algo pavoroso. Instantes después del bombardeo pasé por la Puerta de Toledo. Muchas viejecitas van a calentarse bajo el sol al pequeño parque que hay en esa barriada. Algunas madres pasean allí a sus hijos. Pues de unas y de otros no quedaban sino restos carbonizados, cuerpos mutilados, pedazos de seres humanos que pocos minutos antes hablaban y reían. En las rodillas del cadáver de una mujer decapitada observábase una mancha sanguinolenta. Se había sentado en un banco y el niño que cuidaba desapareció volado de su regazo”.

Termina la señora Viollis haciendo una reseña de las visitas que ha hecho a los hospitales de sangre. Y cierra su crónica con estas palabras: “Ya en la calle me doy a caminar sin rumbo fijo, curvada bajo el peso de tanta pena injusta. De pronto, al volver una esquina, decubro una calleja conectada al hospital. Carros fúnebres y gentes que esperan en silencio. Algunos de los coches son blancos, símbolo de la inocencia de los muertos. Estos deben ser numerosos, pues por unos carros que parten otros tantos regresan vacíos. Pequeños grupos de personas los siguen. Ninguna voz de condolencia para nadie acude a mis labios. Muda, temblando de horror y de piedad, regreso paso a paso a encerrarme en mi cuarto del hotel”.

* * *

Estos son los grandes triunfos de que se ufanan los militares facciosos. Estas son las brillantes victorias por las cuales Franco

felicita a Mussolini —como los traidorzuelos de Nicaragua a los lanzabombas de Ocotál— y por las cuales Mussolini felicita al “Jefe Supremo del Estado Nacionalista Español”.

¡Y cuando después de un juicio legal de tres meses se condena y se fusila a José Antonio Primo de Rivera, jefe de los falangistas o pistoleros que tanta sangre han derramado, hablan de crueldad los mismos que aplauden y celebran el asesinato de inocentes transeuntes en las calles y plazas de Madrid!

Ni el día de Navidad han respetado los fascistas. Para celebrar esa fecha religiosa 46 aeroplanos bombardean de nuevo la capital de España y los pueblos vecinos, matando a centenares de no combatientes. Dejan caer por la noche sus proyectiles incendiarios sobre varias ciudades abiertas del Mediterráneo. Y en el Cantábrico es igualmente bombardeado el puerto indefenso de Santander, en donde más de cincuenta mujeres y de cuarenta niños son destruidos por la metralla civilizadora.

Ante la evidencia de la barbarie, no obstante la confabulación de casi todos los gobiernos en contra de España, el Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid tiene el gesto —¡el único gesto a su favor tal vez por el peligro que corrían las legaciones!— de declarar sin mucho adorno protocolario: “Estos bombardeos están sublevando la conciencia del mundo”.

A LOS MUSULMANES QUE MATEN MAS ESPAÑOLES LES OFRECE
EL “GENERALISIMO” UN VIAJE A LA MECA

Pero si la voz en falsete de los diplomáticos nos es cosa que sirva para mucho, por hallarse al servicio de gobiernos cómplices en el crimen contra el pueblo español, resonarán en cambio en la historia las protestas de los más altos valores morales, intelectuales y artísticos de la época contemporánea.

Y las admoniciones de humildes sacerdotes, proletarios de la religión católica, explotados por sus superiores jerárquicos como los trabajadores lo son por el capitalismo. En nombre de su fe, de su piedad nazarena, de su pobreza franciscana, ha dicho, por ejemplo, el padre Juan García Morales:

“La Iglesia está ayudando a los enemigos del pueblo. Con ese fin acumulaba enormes cantidades de dinero desde hace mucho tiempo. Y mientras así procede la Iglesia vemos por todos lados

cómo la miseria ha consumido a millones de españoles. Deseo que después de la victoria el Frente Popular organice un gobierno republicano, lealmente socialista, que asegure la reconstrucción de la vida nacional y que lleve la calma y la serenidad a los espíritus”.

Antes había dicho: “Los trabajadores de España siempre han respetado a los sacerdotes que predicán el verdadero evangelio de Cristo; pero no pueden estar con los dignatarios que han convertido la casa de Dios en fortaleza. La victoria será de aquellos que vosotros, los falsos católicos, llamáis impíos, porque llevan en su propio espíritu la voz del pueblo que es la voz de Dios. Vosotros, falsos apóstoles, tenéis el nombre de Cristo en los labios pero no en el corazón”.

Y el padre Leocadio Lobo: “Dios no está con los fascistas, quienes se han levantado en armas contra el pueblo mismo. El pueblo no ha hecho otra cosa que defender su libertad, su pan y sus “derechos”. Impreca después a los sublevados:

“¿Qué hacéis, qué pretendéis, presentando contra pechos españoles, contra los hijos del pueblo, pechos mercenarios y hombres de otras razas? ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, renunciad a vuestro triunfo! No penséis en vuestro éxito guerrero. ¡Debo repetiros, fariseos, que Dios no está con vosotros y que tampoco lo estará la historia!”

Resonarán también por mucho tiempo las palabras del Mahatma Gandhi, condenando en Bombay ante 60 mil personas a los invasores de España, en contraste con el Vaticano que en su mensaje de nochebuena —¡la trágica nochebuena de 1936!— no tiene palabras de paz sino de condenación, de maldición, a lo que llama Su Santidad “el veneno comunista”.

* * *

Con esa alianza, la del dogma estático e infalible, la de la teología con báculo y con mitra, la de la incomprensión humana, sí cuentan los militares españoles y sus amos extranjeros. Mas no tienen de otra parte a su favor —no me canso de insistir en ello— un solo intelectual de prestigio, un solo pensador de responsabilidad que se atreva públicamente a defenderlos. Para respaldar el crimen, para impresionar a los cortos de inteligencia, el régimen totalitario apenas puede oponer a la crítica elevada de Tagore,

Einstein, Mann, Ferrero; a la crítica de los más ilustres escritores y humanistas, la propaganda escandalosa de sus agencias oficiales de publicidad.

En esas agencias todo lo que se escribe es anónimo, así el insulto como la calumniosa información. No hay en ellas una firma respetable, una siquiera, que tome la decisión de desacreditarse, en Estados Unidos o en Europa, por sostener la tesis fascista de exterminio y de matanza colectiva. Por eso resalta más todavía la intensa labor que desinteresadamente llevan a cabo, en pro de la justicia social y de la democracia, los mejores cerebros de esta civilización en peligro de perderse.

Profesores del Colegio de Francia; maestros eminentes de la Escuela de Altos Estudios de París; miembros del Instituto Físico-Químico de la misma ciudad; educadores de universidades como las de Oxford, Yale, Cambridge, Columbia, Harvard; mil cuatrocientos intelectuales franceses cuyos nombres publica la revista *Commune* en su número de diciembre de 1936; filósofos, poetas, historiadores, pintores, escultores y científicos del mundo entero envían sus mensajes de adhesión al pueblo y al Gobierno legítimo de España, con motivo de los bombardeos de noviembre y de diciembre, ratificando en esa forma su actitud antifascista demostrada desde el comienzo de la conflagración.

Satisfechos podemos sentirnos, entonces, y muy bien acompañados, los hispanoamericanos que combatimos a los verdugos y a los invasores de España. No han de sentir igual satisfacción quienes están con ellos; y grande habrá sido su disgusto al enterarse de que el "Jefe Supremo" cerró el año de 1936 con un decreto del 31 de diciembre, por el cual se concede un viaje a la Meca a los moros africanos "que más se hayan distinguido en la guerra civil".

¡Un premio, en otras palabras, a los marroquíes que mayor número de españoles hayan matado, peleando codo a codo con los defensores de la fe católica peninsular!

SUBPACHECOS DE AMERICA

Habrían de bastar cosas como éstas, que publican sin reparo los propios periódicos del territorio rebelde; y la actitud de la intelectualidad mundial; y el criterio de los más avanzados valores

éticos del continente americano, para que los gobiernos y los políticos de nuestras veinte repúblicas —por decoro al menos— guardasen respetuosa compostura frente a la gran tragedia de un pueblo hermano.

Mas no quieren o no pueden comprender la verdad de España los fanáticos de toda clase de dictaduras, ni aquéllos que se impresionan con el dicho interesado de los periódicos. Aun en alta mar, en mitad del océano con dirección a América; aun allí donde uno siente que se olvidan los odios y las pasiones de la tierra firme, la propaganda antidemocrática reclutaba adeptos por medio de radiogramas tendenciosos sobre el conflicto español.

Comentar las discusiones que escuché en el barco en que viajaba, o las que he seguido después oyendo entre “gentes cultas” de nuestra alta sociedad hispanoamericana, tomaría posiblemente largas páginas con perjuicio de los lectores.

¡Qué abogados, qué médicos, qué literatos, qué comerciantes en grande y en pequeño, qué maestros de primaria y secundaria para saberlo todo! ¡Qué ejemplares de vanidad en nuestra clase media; en nuestra clase media que siendo proletaria, pues está bajo el dominio humillante de políticos aprovechados y de financiadores electorales, se cree muy por encima del trabajador manual del taller y de la fábrica!

Baste un simple cuadro en el que se pinta de cuerpo entero la sabiduría de algunas eminencias tropicales consagradas por la fama. A uno de estos hombres se le acerca el repórter de un periódico. El encumbrado personaje empieza por asegurar que no quiere hacer declaraciones. Pero ante la insistencia del periodista, y solamente para complacer al público “que espera como siempre su palabra orientadora”, nuestro hombre al fin se decide.

¿Sobre España? ¡Es el tema del día! Y el ilustre doctor en varias ciencias declara, con ademán mesurado, con pausa catedrática, que todo lo que se haga es poco para darle un golpe de muerte al comunismo. No importa que los rebeldes sean reaccionarios. ¡Hay que unirse hasta con la Inquisición para terminar con las huestes rojas! El entrevistado recuerda que hizo estudios en Francia. Agrega entonces: “¡Y Francia, la madre de la cultura, también izquierdizando!”

El redactor se despide, agradece “tan trascendentales declara-

ciones” y publica, a grandes títulos, una columna entera llena de adjetivos laudatorios para el prócer benemérito. Agrega, como adorno, la fotografía del estadista cuya fama, en su concepto, “ha pasado ya las fronteras y repercute en el exterior, para honra y prez de la patria”.

*
* *

Los que nada saben de estas cosas aplauden y admiran a varones tan geniales “que honran a su patria en el extranjero”, aun cuando nadie sepa al otro lado de la parroquia quién es ni qué ha hecho en su larga vida el buen ciudadano don Pedro Vindas, que va con dignidad por esas calles de Dios, y que tanto es de Centro América como pudo haber nacido en cualquier otro rincón del continente.

Por supuesto que los pobres de espíritu no analizan, no pueden analizar el pensamiento hecho palabra de los seres consagrados por revistas o por periódicos locales. ¿Qué dijo, en resumen, don Pedro Vindas, quien podría llamarse de cualquier otro modo sin mengua de su nombre ni mengua de la patria? Don Pedro Vindas —homónimo del que repicaba las campanas en la Catedral de Santander— no ha dicho qué es el comunismo, ni por qué se le debe aplastar, ni en qué se distingue del socialismo, ni cuál es la ideología fascista.

Don Pedro Vindas no conoce, probablemente, sino lo que ha oído decir en el club o en el púlpito sobre doctrinas sociales. Y lo que sus hijas y su mujer vienen a contarle que dijo el Padre Eusebio de los rojos y de la masonería. Ha leído, además, cablegramas y artículos en los que hay siempre un índice acusador contra las “horras comunistas”.

Y como en Francia ha gobernado el socialismo —el socialismo de León Blum—, se horroriza este egregio ciudadano, cuya palabra sapientísima buscan afanosamente los periódicos, de que en la patria de Víctor Hugo se acabe la cultura y desaparezca para siempre la civilización.

El no sabe lo que ha hecho el socialismo francés: nacionalizar el Banco de Francia, cuyos dividendos favorecían a dos centenares de familias y ahora quedan a beneficio de la sociedad; fijar un salario mínimo vital para que los trabajadores puedan hacerle frente a sus necesidades, a pesar de la depreciación del franco; establecer

cuarenta horas semanales de trabajo, de acuerdo con lo estipulado en la Liga de las Naciones. ¡Horror! Se ahoga la cultura, se acaba sin remedio la civilización por estas medidas "rojizantes".

Las líneas anteriores dan una clara idea del ambiente en que se mueven algunas de nuestras democracias. Y eso explica que en ellas pueda fructificar y desarrollarse la semilla de la tiranía, que se siembra y se abona con tinta de imprenta y con el servilismo "totalitario" de los que necesitan amo que los fustigue.

Desgraciadamente tienen fuerza —¡son grandes figuras!— estos compañeros de don José Alves Pacheco. ¡Que me perdone Eca de Queiroz porque su creación genial —creo haberlo dicho en otra página— tenía por lo menos la virtud de no hablar.

Los de estas felices parroquias, en cambio, suelen darle demasiado impulso a la elocuencia, con lo cual se viene a demostrar que el portugués gozaba de mayores alcances. ¡Subpachecos de América se podría llamar a los que así desbarran!

* * *

Para ellos no valen razones, ni vale la opinión de los que estudian, ni valen estadísticas. Trata alguien de explicar la tragedia de España, con fechas, con nombres, con números. Sonríen los subpachecos. Niegan. Mueven la cabeza. Y el pensamiento hecho palabra brota de sus labios: "¡Violencia, crímenes, incendios! ¡Eso es lo que produce la doctrina disolvente del comunismo!"

Se les demuestra que la minoría comunista y la mayoría de republicanos o de socialistas no hacen más que defenderse del brutal ataque de los provocadores de la hecatombe: militares y demás clases reaccionarias, aliadas con el fascismo internacional. Nuestros ilustres subpachecos no quieren oír. Se tapan los oídos y exclaman: "Los sublevados representan el orden, la justicia, la legalidad y el amor a Dios".

¿El orden que han perturbado? ¿La justicia que han escarnecido? ¿La legalidad de espuelas y de mandobles? ¿El amor a Dios matando sin piedad al prójimo para defender riquezas materiales? Contestarán que los generales y los aristócratas son preferibles a "la chusma" proletaria, sobre todo si tienen aquéllos la bendición de los prelados.

Al hacer mención de los ejércitos invasores, italianos, alema-

nes y marroquíes, saltan los subpachecos con la intervención del Soviet. Se les pregunta si pueden dar el nombre de algún general soviético, si saben que haya divisiones del ejército rojo peleando en España, si han leído alguna felicitación de los leales para Stalin o de Stalin para Azaña por las victorias del Gobierno en los frentes centrales.

Guardan silencio. Pero a continuación preguntan: “¿Y las armas? ¿Y los aviones? Todo eso lo manda Rusia”. Sí, algo se ha comprado en Rusia, algo en Francia, algo en Checoslovaquia, algo en Bélgica; México ha enviado también cuanto ha podido. ¡Y con esas armas se defiende España de la invasión, como con armas adquiridas en el extranjero se pudo hacer la independencia de América!

Se traen a cuento los bombardeos y el sacrificio criminal de la población civil. Dirán entonces: “Culpa es del Gobierno que no cede”, con lo cual quedan absueltos los agresores e inculpados los agredidos.

Pero nada es eso. Funcionarios subpachequistas de Relaciones Exteriores llegan al extremo de negar constitucionalidad al régimen parlamentario del Frente Populár, incluso desde luego al Presidente de la República Española, don Manuel Azaña, electo hasta con el apoyo de varios grupos que eran más de derecha que de izquierda al cesar en sus funciones Alcalá Zamora.

¡Así pretenden disculpar su simpatía por las tizonas, en un vano y torpe afán de cubrir con vestidura de legalidad la desnudez de la traición, acostumbrados a ese juego los rábulas hispanoamericanos de toga o de levita, para bienquistarse con los sargentones de machete que tan a menudo “salvan a la patria” en el hemisferio occidental!

Y como son ellos los que mandan —dueños del poder y de la fuerza—, nuestras débiles repúblicas han venido a ser instrumento miserable de complicidad en perjuicio de la nación española.

¡Nuestras débiles repúblicas que no tienen más apoyo que el Derecho Internacional, en cuyos postulados habrían podido encontrar amplia base para cumplir su gran misión histórica; para defender a España, estrechamente unidas, defendiéndose a sí mismas!

Se les señala el caso de México. Su actuación en la Sociedad de las Naciones. La forma ejemplar en que el Presidente Cárdenas se ha ceñido estrictamente a las estipulaciones del pacto de Gine-

bra, dando así un ejemplo al mundo de respeto y sumisión a los tratados internacionales.

Sonríen otra vez los subpachecos. ¡Comunismo del Presidente Cárdenas! ¡Inspiración de Litvinov! Lo que llaman “música celestial” no los convence. Ellos saben lo que hacen. Conocen muy bien la situación del mundo.

¡Y no hay manera de hacer ver a los pazguatos que la sapiencia de esos hombres es perversidad o candidez!

* * *

Cuando notan nuestras eminencias, y sus mujeres y sus hijos, que no pueden con la falacia hacerle frente a la verdad, tras del vocablo ¡comunista!, que juzgan aplastante, va la temeraria acusación: “¡Propaganda bien pagada! ¡Oro de Rusia! ¡Oro del Gobierno español!”

¡Misericordia humana la de esas pobres gentes —topos morales— que aun allí donde nada huele a todo le buscan olor de cocido! ¿Cómo podrían creer que dedique nadie su esfuerzo a una causa nobilísima de dignificación individual y de justicia colectiva, a base de abnegación y sacrificio, con un sentido profundo de humanidad?

No. Eso no lo comprenden. Lo que no se cobra ni se paga —lo que no puede cobrarse ni puede pagarse con dinero— es algo que los “idealistas” de derecha son incapaces de concebir.

Ocurre con estas cosas y en ciertos climas lo que en *Fragua Social* dice el Clásico que a él le vino a suceder:

“Alguna vez di en muladares y hube de escapar con galope de galgo. Volabánme las avispas, zumbábanme los abejorros, molestábanme las moscas y picábame el pellejo como si me comiese la sarna. Sarna o miseria, que como quieras tú hemos de llamarla; y a fin de cuentas suciedad de la buena, de esa que no hay por donde agarrarla, y que te enreda, contagia y estropea a poco que te descuides y también si no te descuidas”.

* * *

Por fortuna tan estirados subpachecos, los intelectualoides, los políticos de aldea, los que van a las conferencias panamericanas, los que de pronto resultan ministros, los que reciben honorarios de poderosas compañías succionadoras, no son Hispano América.


Nuestros países, nuestras repúblicas, son el pueblo, son centenares de miles de trabajadores que sienten en su propia carne y en lo más hondo de su espíritu la tragedia española.

Son los obreros y los campesinos que no pueden estar con los mandobles cuartelarios, ni con la agresividad criminal de los imperialismos, ni con la media luna, ni con las gumías sarracenas.

Son los hombres de conciencia que se enfilan resueltamente en la tesis democrática, en la lucha por la libertad y por la independencia que se dirime con sangre y con dolor en los campos de batalla de la República Española.

Son los más puros valores éticos e intelectuales de todo el continente, que al denunciar la ignominia han provocado un enorme movimiento de adhesión a los españoles leales que defienden a su patria del invasor extranjero.

Son, en fin, los hispanoamericanos auténticos; los que rinden leal tributo a los libertadores de América; los que ven la realidad a través de la montaña de difamación que siempre se levanta, a fuerza de mala fe, de ignorancia o de dinero, contra todo movimiento en pugna con los intereses creados y con los privilegios de los explotadores.





CAPITULO DECIMOPRIMERO

Tan grande como su dolor es la epopeya del pueblo español en 1937

8 DE FEBRERO: CAIDA Y TORTURANTE EVACUACION DE MALAGA

CUANDO llego por segunda vez a España, cumplidos ya seis meses largos de invasión fascista, siento la misma impresión de los primeros días de la guerra. Impresión de victoria ganada contra los militares facciosos desde el propio día del cuartelazo. Impresión de que es imposible derrotar a un pueblo —a un material humano— que lucha tan bizarramente por su libertad y por sus derechos, enfrentándose a los ejércitos combinados de Hitler y de Mussolini.

No importa que por escasez de armas sea difícil a los leales lanzarse de lleno a la ofensiva, y que puedan las potencias totalitarias abrirse paso en algunos sectores con su formidable equipo motorizado. También los alemanes —no así los italianos— obtuvieron grandes victorias militares durante la guerra europea. Lord Kitchener dijo entonces: “Inglaterra está segura. Los alemanes ganarán todas las batallas pero nosotros ganaremos la guerra”.

Lo mismo dicen ahora los españoles, alimentados interiormente por una fortaleza invencible. ¡Hombres llenos de coraje! ¡Mujeres intrépidas y abnegadas! Viendo tanta heroicidad y tanto sacrificio aprende uno a ser generoso; a no dar importancia a los pequeños contratiempos, que con imaginarlos mayores amargan nuestra pobre vida; y a tener más altos y más nobles ideales cada día.

Ideales tan nobles y tan altos que alguna vez, para poderlos realizar, la propia vida y su rival la muerte se buscan, se encuentran, se confunden. Y viene entonces la gran sombra —pasado de eternidad—; pero brilla después y rompe las tinieblas una gran luz que todo lo ilumina: no es ya la eternidad del pasado sino la eternidad radiosa de un porvenir mejor.

* * *

Solamente así puede explicarse la indomabilidad española, la

cohesión en retaguardia, la moral elevadísima del nuevo ejército, que no logran quebrantar sino que fortalecen noticias tan llenas de dolor y de tragedia como la ocupación de Málaga por las fuerzas extranjeras. ¡Y la evacuación torturante de los moradores, huyendo del terror que siembran los totalitarios allí por donde van pasando!

El doctor canadiense Norman Bethune y sus compañeros, Hazen Sise y Thomas Worsley, con su ambulancia de servicio de transfusión de sangre, son los primeros que logran prestar algún auxilio al torrente humano de evacuados, entre los altos picos de la Sierra Nevada, camino de Almería.

¡Ciento cincuenta mil hombres, mujeres y niños! ¡Doscientos kilómetros de distancia! ¡Cuatro días y cuatro noches de jornada interminable! Vomitan fuego desde el mar los cañones de barcos fascistas. Y desde el aire los pilotos mercenarios, que acaban de llegar de Italia y de Alemania, ametrallan sin piedad a la muchedumbre enloquecida. Caen centenares de civiles inocentes para no levantarse más, horriblemente mutilados.

La proclama de los generales Manzini y Arnaldi a la división regular italiana que tomó Málaga, documento oficial del Comando de la Prima Brigata Volontari, fechado el 10 de febrero de 1937, confirma esta parte del relato hecho por el doctor Bethune:

“Veinticinco mil soldados, italianos y moros en su mayoría, apoyados por aviación alemana y algunos requetés españoles, hicieron su aparición en la ciudad en la mañana del 8 de febrero. Tanques, submarinos, aeroplanos y buques de guerra entraron en juego simultáneamente para destrozar las defensas de la plaza, sostenidas por un jirón heroico de tropas leales españolas sin tanques, sin aeroplanos, sin auxilio. . . .”

En la misma fecha de la proclama, el 10 de febrero de 1937, ratifica Franco a Mussolini la noticia de la ocupación del puerto malagueño. El “Generalísimo” envía un mensaje de enhorabuena y de cordial saludo al Duce, expresándole su agradecimiento por la eficaz ayuda que “aportó Italia a la causa de los nacionalistas españoles”.

Y las radios facciosas, a su vez, hablan de la criminal carnicería en términos como éstos, difundidos por las estaciones de Jaca y de Sevilla:

“Desde la toma de Málaga nos hemos dedicado a la tarea de

limpieza. Había tanta basura en la desdichada ciudad, que ni con barredora mecánica se podía sacar. El aire está ahora limpio y diáfano. Sólo de vez en cuando vuelan algunos pájaros rojos, que hay que perseguir y que se persiguen, siendo ya pocos los que se dedican a volar por la matanza que entre ellos se ha hecho. Paciencia y actividad que esos pocos ya caerán”.

A LA OCUPACION DE MALAGA CONTESTA EL EJERCITO POPULAR CON LA GRAN VICTORIA DE GUADALAJARA

Pero la caída de Málaga, lejos de desmoralizar, levanta más todavía el espíritu del pueblo español. Mientras el cabecilla Francisco Franco y Bahamonde congratula por el asesinato de españoles y por la invasión de su patria al conquistador extranjero; mientras sus acólitos festejan la matanza de “pájaros rojos” con barredora mecánica, toda la España leal auxilia rápidamente a las familias evacuadas. ¡Y se organizan nuevos batallones de mozos aguerridos para detener el empuje de los agresores!

Llegan noticias ciertas, noticias confirmadas, de que se están haciendo grandes concentraciones de camisas negras en Milán. Aviones de bombardeo salen del aeropuerto de Sarzana para los “nacionalistas” de Franco. Enormes cantidades de material bélico y nuevas divisiones de “voluntarios” envía Mussolini a sus aliados de España. Con igual premura y diligencia opera Hitler en el Reich, mientras ambos dictadores comunican al Comité de Londres su adhesión inquebrantable al pacto de neutralidad.

El 14 de febrero embarcan en Nápoles 4,500 italianos y tres secciones de tanques; salen en el “Lombardía”, que hace escala en Gaeta para tomar otros 4,500 “voluntarios”, doscientas toneladas de municiones y grandes cajas con ametralladoras. El 22 embarcan 6,000 hombres más en el mismo puerto de Nápoles; salen en los transportes “Sannio” y “Toscana”. En igual fecha zarpan para Cádiz los submarinos “Pietro Micca”, “Narvale” y “Delfino”. El 26 se hacen a la mar nuevos contingentes en el “Cerdeña” y en el “Calabria”.

Durante esos mismos días embarcan en Hamburgo 6,500 alemanes, con artillería pesada, equipo antiaéreo, tanques y aeroplanos, en tanto que otra expedición guerrera de 2,800 hombres está lista para salir de Dantzig. Hacen el servicio los siguientes vapores

nazis consignados a Vigo, Lisboa, Melilla y "puertos desconocidos": "Gergent", "Gierfels", "Saint Louis", "Der Deutchen", "Berlín", "Koenigsberg", "Vanero", "Since", "Wangois", "Erfert", "Rhumsel", "Barke", "Usambara", "Koclus" y los italianos "Oceana", "Patricia", "Capri", "Montesarmiento" y "Génova".

Del 15 al 28 de febrero, según el *Manchester Guardian*, solamente por los muelles de Nápoles han pasado más de 22,000 legionarios italianos con dirección a la España rebelde. En la primer semana de marzo se les refuerza con 18,000 camisas negras adicionales. Y ya para entonces se encuentran en el territorio español conquistado, a las órdenes exclusivas del alto mando nazi-fascista, los alemanes que vienen a combatir el comunismo y a defender en España la religión católica, perseguida por el Fuehrer en sus teutónicos dominios.

* * *

Se espera una gran batalla. La preparan los "civilizadores" con su equipo y con sus hombres, quienes por no entender el castellano reciben todas las proclamas en idiomas extranjeros. E inician por fin la marcha hacia adelante —¡la marcha de que habla la "eterna Giovinezza"!— los ases romanos Coppi, Manzini, Arnaldi, Nuvolini y Bergonzoli, asesorados los estrategas del Duce por el general y diplomático alemán von Faupel.

Es el 9 de marzo. Ha comenzado la gran ofensiva de italianos, alemanes y moros. Mussolini, navegando hacia Libia a bordo del "Pola", dirige a sus mariscales el siguiente cablegrama:

"Acaban de llegarme los comunicados de la gran batalla que se libra en estos momentos en el sector de Guadalajara. Tengo la seguridad más completa de que el empuje y la tenacidad de nuestros legionarios vencerán la resistencia enemiga. Haced saber a todos ellos que sigo su actuación, la cual tendrá que ser coronada por la victoria".

Mas he aquí que la respuesta a Roma y a Berlín no la dan los italianos, ni von Faupel, ni los moros del Rif. ¡La escribe gloriosamente en Trijueque, el 12 de marzo, la heroicidad española! ¡Y el 18 en Brihuega! ¡Y el 19 queda rubricada la contestación a los agresores con la victoria decisiva de las armas leales en Guadalajara!

Si el Estado Mayor italogermano tuvo tiempo para planear con calma el ataque que creía definitivo para vencer a España, sus divisiones, por el contrario, ante la contraofensiva formidable del nuevo ejército español —nacido de las milicias populares—, se han dado a la fuga con rapidez vertiginosa.

¡No hay esta vez felicitaciones de Franco y Bahamonde para sus amos de afuera! ¡Suspende el equivocado verdugo de Etiopía su viaje a Libia! ¡Y el Gobierno de la República Española, privado de armas por el pacto de no intervención, puede al cabo fortalecerse con la enorme cantidad de material de guerra de todas clases, abandonado por los fugitivos en su carrera desenfrenada!

EN DURANGO, EN GUERNICA, EN BILBAO, EN LA GLORIOSA TIERRA
CATOLICA DE EUZKADI SACIAN LOS FASCISTAS SU VENGANZA

La derrota de africanos, italianos y alemanes en Guadalajara tiene que cobrarse a sangre y fuego, de acuerdo con el sistema fascista de tomar venganza con poblaciones indefensas.

Buques piratas, amparados en lo negro de la noche, disparan sus cañones sobre puertos leales de la costa mediterránea. Las alas negras, protegidas de igual modo por la obscuridad, vuelan sobre ciudades y aldeas. Caen los proyectiles, estallan las bombas incendiarias, mueren centenares de personas inermes. ¡Los aviones y los barcos regresan impunes y tranquilos a sus bases!

Así en Valencia, así en Barcelona, así en Tortosa, y en Albacete, y en Sagunto, y en Alboraya, y en Andújar, y en cien pequeños caseríos. ¡Pero así, sobre todo, en la gloriosa tierra católica de Euzkadi!

El 31 de marzo la víctima de la barbarie viene a ser Durango, cuya población de 35,000 habitantes se ha elevado a 60,000 con los refugiados civiles de regiones cercanas invadidas. En Durango no hay casi soldados, no hay depósitos de municiones, no hay “rojos”, no hay ateos, no hay nada que justifique el bárbaro atentado.

“¡A Durango!” —ordenan los jefes de la invasión. Cuarenta aviones rápidos dejan caer sobre la villa sus cargas de explosivos. Y una vez que ejecutan su “trabajo”, volando a ras de tierra, los pilotos mercenarios abren el fuego de sus ametralladoras contra la población enloquecida. En las calles, entre los escombros— informa *Nuestra España*— horriblemente mutilados, se han recogido 310

cadáveres y 2,640 heridos.

En la residencia de los jesuitas cae una bomba. El padre Villamedia que celebraba la misa, con la sagrada forma entre las manos, queda muerto frente al altar. Hace explosión una granada en el convento de Santa Susana, despedazando a 15 monjas agustinas. Y otro proyectil, de 400 kilos, derrumba la iglesia parroquial de Santa María cuando está llena de fieles que asisten a los oficios religiosos. Los restos del sacerdote que oficiaba, el padre Murilla, y los de buenos y fervorosos creyentes que imploraban piedad a Dios, se encuentran despedazados bajo las ruinas.

Al día siguiente, para completar sin duda su obra civilizadora, hacen una nueva incursión "los caballeros del aire" y bombardean el hospital donde se asiste a los heridos.

¡Vuelven los aviones con su carga de proyectiles y de bombas el 5 de abril!

* * *

¡Antes, después, o al mismo tiempo que Durango, Marquina, Elorrio, Dima, Ceanuri, Galdácano, Ceberio, Yurre, Munguía, Ochandiano, Villarreal, Auntíbar, Abadiano, Larrauri, Bolívar, Arbacegui, Guericáiz, Llarrabezúa, Eibar, Amorebieta! ¡Y el 26 de abril Guernica, la venerada villa de Guernica, cuna y asiento de la grandeza vasca!

A las cuatro y media de la tarde aparecen los primeros Junkers, que lanzan sobre la ciudad un torrente de bombas de mano. La población trata de salvarse huyendo hacia el campo. Entonces los aviones de caza, en vuelo rasante, comienzan el asesinato de fugitivos con ametralladora.

Llegan nuevas escuadrillas de trimotores con bombas de 500 kilos y con bombas incendiarias, que hacen de Guernica una inmensa hoguera. Sólo cinco casas quedan en pie. Y entre los escombros y en los montes vecinos 2,114 muertos y heridos, ninguno de los cuales era combatiente. ¡2,114 bajas en una población de 7,000 habitantes y de 4,000 refugiados!

A las ocho menos cuarto de la noche cesa el bombardeo. Todo intento de auxilio es imposible a causa del calor. "El reflejo de las llamas puede verse a diez millas de distancia, en las nubes de humo que se levantan sobre las montañas" —asegura el corres-

ponsal en Bilbao del *London Times*, periódico de marcada tendencia conservadora.

Y al encontrarse el escritor en lo que fué Guernica, informa al diario londinense cómo las casas se van hundiendo durante la noche, hasta que las calles se convierten en largos montones de impenetrables y ardientes ruinas; cómo los gritos de las mujeres y de los niños se elevan angustiosos, entre el crepitar de las llamas y el estruendo de las construcciones al desplomarse; cómo los sacerdotes vascos bendicen y confortan a la multitud arrodillada, mientras gentes desesperadas intentan sacar de los escombros, aún rojos y humeantes, los cuerpos carbonizados de sus hijos, de sus padres, de sus hermanos desaparecidos para siempre.

En una segunda crónica dice textualmente el corresponsal del *Times*: "Las bombas incendiarias alemanas de aluminio, encontradas en Guernica, llevan la marca "Rheindorf, 1936". Los tipos de aparatos que se usaron fueron 52 Junkers pesados de bombardeo; 111 Heinkels medianos y 51 Heinkels de caza. No hay duda sobre la culpabilidad de los nazis en la destrucción de Guernica. He hablado con centenares de personas sin hogar y sin recursos, y todas me han dado la misma descripción de los sucesos".

* * *

Pero no es necesario, si se quiere tener noticia exacta del enorme crimen cometido contra Vasconia; de la destrucción sistemática de iglesias y de conventos; de los ultrajes a casadas, solteras y monjas; no es necesario acudir a fuentes, así sean conservadoras, que por su apego a la verdad puedan calificarse de izquierdistas. Es el propio clero vasco el que acusa. Es el Vicario General de la Diócesis de Vitoria. Son 26 canónigos, curas ecónomos y arciprestes quienes envían una serena exposición al Sumo Pontífice sobre las atrocidades perpetradas por los rebeldes, impresionante documento firmado en Bilbao el 11 de mayo de 1937.

"Beatísimo Padre" —empiezan por decirle a Pío XI. Y cuando narran a Su Santidad lo que han visto y sufrido; cuando se refieren a "la obra destructora de la aviación al servicio del General Franco, que bombardea horriblemente ciudades y caseríos, causando centenares de muertos y el sacrificio de virtuosos sacerdotes mientras ejercían su sagrado ministerio"; cuando señalan las

iglesias incendiadas desde el aire, y los conventos derruídos, y los edificios en escombros; cuando hablan de la forma en que son ametrallados sin compasión miles de fugitivos inocentes, al escapar de los derrumbamientos y de los incendios que les circundan; cuando han dicho su verdad, que es la verdad del pueblo español, añaden con humilde acatamiento estas palabras:

“En nombre de todo el clero vasco, de este pueblo fiel a su historia religiosa, aun en los momentos más duros de una guerra cruelísima, necesitamos decir nuestro dolor y nuestra tribulación ante Vuestra Santidad, nuestro Padre común”.

Otro sacerdote, el canónigo don Alberto Onaindia, al llegar a París el 30 de abril de 1937, procedente de Bilbao, hace una exposición detallada del bombardeo y del incendio de Guernica por los aviones fascistas. Termina con estas palabras: “Como sacerdote católico debo decir que el ultraje mayor a nuestra religión es el de cantar un Te Deum en homenaje de Franco y de Mola, quienes representan la más cruel y la más negra barbarie”.

Y el padre Eusebio de Arronátegui, en una documentada conferencia radiodifundida el 4 de mayo de 1937, se refiere también a la desesperación y a la angustia de las mujeres, de los niños y de los hombres que trataban de escapar aterrorizados a los campos vecinos de Guernica. Confirma que eran brutalmente, innecesariamente perseguidos en su fuga y asesinados a metralla por los pilotos de los aviones extranjeros. “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”, son las palabras hondamente cristianas con las cuales el padre Arronátegui da fin a su discurso.

Y el ilustre sociólogo y profesor canónigo Arboleya: “No se trata en esta guerra de motivos religiosos sino de una cuestión social y económica. El pueblo ya sabe que Cristo y su doctrina le defienden; de lo que no está tan seguro es de que le defiendan los prelados. El pueblo penetra en las cosas y ha establecido la diferencia que existe entre Cristo y algunos eclesiásticos, quienes olvidan las palabras de Dios a su profeta Oseas: “Prefiero la misericordia al sacrificio”.

Mas los fascistas, contra la palabra de Dios, prefieren a todo el sacrificio, incluso el de un clero como el vasco que se inclina ante el ejemplo del Cardenal Mercier, iluminado defensor de su Bélgica invadida, y no ante el espectáculo de degradación que dan

al mundo las mitras españolas. A los sacerdotes de Vasconia se les persigue, se les encarcela, se les ejecuta inmisericordemente por pronunciar sermones, decir misa ante las tropas leales o llevar ayuda espiritual a los soldados "rojos" del Gobierno. Lo dicen ellos mismos, los fusiladores; lo dicen para escarmiento, en relación que publica el periódico de Franco, *Gaceta del Norte*:

"Padre Aranguren, de la orden del Carmen: condenado a muerte por haber pronunciado un sermón a las tropas gubernamentales. Abate Manuel Arzuaga: condenado a muerte por haber celebrado una serie de misas durante el curso de una fiesta religiosa que organizaron los bolcheviques. Padres don Luis Aguirre y don Manuel Ortuzar: condenados a muerte por haber llevado los santos óleos a "rojos" moribundos.

Los sacerdotes Sotero, Gallástegui, Zabaleta, Zorrozueta, Arana, Arechaderra, Villanueva, Torre, Meñaca, Iturbe, Atucha, Orbea, Zamalloa, Bátiz y Legarra: 30 años de presidio por el mismo delito. Cuarenta y cuatro sacerdotes más: condenados a penas que oscilan entre 6 y 12 años de trabajos forzados porque prestaron su ayuda espiritual a los soldados del Gobierno".

Lista anterior de clérigos ejecutados por los defensores católicos de la religión: Padre don Alejandro Mendicute, capellán de Hernani: fusilado contra las tapias del cementerio de su aldea. Padres don Martín Lecuona y don Gervasio Arbizu, de la parroquia de Rentería: fusilados en Galarreta. Padres don Joaquín Arín, don José Marquiegui y don Leonardo de Guridi, el primero, cura arcipreste de la parroquia de Mondragón, y vicarios de la misma parroquia los otros dos: fusilados en el cementerio de Hernani, el día en que se celebraba la fiesta de Cristo Rey. Padre don José Sagarna, vicario de la parroquia de Berriatua: fusilado por los militares rebeldes en su propia vicaría. Padre don Joaquín Iturri Castillo, cura de Marín: fusilado en la carretera de Articuza, junto con el Padre Otaño, de la Congregación del Corazón Inmaculado de María, y con un grupo fugitivo de católicos vascos.

* * *

Al comenzar el mes de junio no ha caído todavía Bilbao. Se le ha estado bombardeando durante los treinta días de abril. Se le sigue bombardeando en mayo, como a Serrauri, Munguía, Sestao,

Amorebieta y Galdácano, por cuarta vez. El 20, en vuelo tan bajo que se distinguen las caras de los pilotos, los aviones ametrallan a las mujeres que esperan ante los almacenes bilbaínos. Pero Bilbao resiste durante ochenta días y ochenta noches la ofensiva motorizada del fascismo internacional, que sostiene la guerra contra España al amparo del Comité de Londres y del convenio multiviado de neutralidad.

Resiste Bilbao hasta el 22 de junio de 1937. En esa fecha el Gobierno lanza desde Valencia un manifiesto al pueblo español, diciendo que la gran ciudad ha sido evacuada pero que Euzkadi no está vencida. Exalta el Gobierno la heroica resistencia de los vascos y asegura que el esfuerzo supremo que destrozará a los invasores de España, enemigos de la paz en el mundo, no se debilita, a despecho de la actitud de algunas democracias.

“Euzkadi, clévese bien esta obsesión en la frente de todos los españoles —dice el manifiesto— no está vencida. Las hordas de Franco y los soldados extranjeros sólo podrán pisar los montones de escombros que causó su propia bestialidad, y únicamente el frío y la soledad de los muertos saldrán a recibirles, porque ni un solo vasco quedó en sus calles. Ciento cincuenta mil almas que alojaba Bilbao, en bloque de odio irreconciliable al fascismo, han preferido abandonar sus tierras, sus hogares, sus rincones entrañables, a vivir bajo la espuela de los invasores.

“De la admiración y solidaridad de todos los combatientes de la República para con sus hermanos de Vasconia son buena prueba lo campos de Guadalajara, Garabitas, Pozoblanco, La Granja, Huesca. Nuestros soldados se batían en Castilla, Andalucía y Aragón para defeneder a Euzkadi, en la imposibilidad física, en la imposibilidad material de clavar allí mismo las bayonetas populares. El pueblo de España se siente orgulloso del heroísmo vasco”.

LOS INVASORES UNIDOS TOMAN SANTANDER PERO EL “TRIUNFO”
SE LO ADJUDICAN LAS TROPAS DE ITALIA

¡Sólo así pueden hollar los invasores el suelo de Vasconia! Por la enorme fuerza mecanizada de Italia y de Alemania. Por la complicidad de los gobiernos que todavía se acogen al pacto escarnecido de no intervención. Y por “la imposibilidad física” de llevar hasta